This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

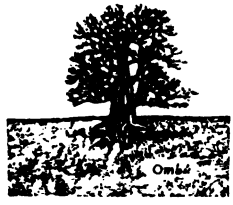
+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

CT 748 G568 A236 LAC

THE LATIN AMERICAN COLLECTION
of
THE LIBRARY
THE UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN



THE SIMON LUCUIX
RIO DE LA PLATA LIBRARY
Purchased
1963

CT
748
G568
A236
LAC

LATIN AMERICAN COLLECTION

A LA MEMORIA

DEL

DOCTOR TEÓFILO D. GIL

DEDICADA

POR

GREGORIO CROVETTO

MONTEVIDEO

IMP. Y LIT. "LA RAZON", CALLE CERRO NÚMS. 93 Á 101

1889

A LA MEMORIA

DEL

DOCTOR TEÓFILO D. GIL

CT
748 A la memoria del Doctor Teófilo D. Gil.
G568
A236
LAC

LUCUIX

MONTEVIDEO

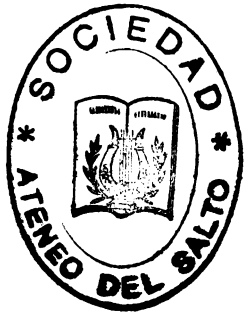
IMP. Y LIT. "LA RAZON" CERRO 93 A 101

1889

A LA MEMORIA

DEL

DOCTOR TEÓFILO D. GIL



MONTEVIDEO

IMP. Y LIT. "LA RAZON" CERRO 93 A 101

1889

THE LIBRARY
THE UNIVERSITY
OF TEXAS

DOCTOR TEÓFILO D. GIL

(Copia de un retrato al lápiz, propiedad de la familia Gil)

DOS PALABRAS

Amigo desde la infancia del ilustre muerto, compañero de estudios durante largos años, no he podido sustraerme al deseo de hacer, por via de homenage á su memoria, esta publicacion, en la que se encontrará en forma breve y exacta la relacion de las demostraciones de cariño y respeto rendidas por el país á sus altas virtudes, con motivo de ser trasladadas sus cenizas para descansar eternamente en la Capital de la Patria que tanto amó, y por cuyas libertades sacrificó su preciosa existencia.

Montevideo, Abril 6 de 1889.

GREGORIO CROVETTO.

INTRODUCCION

(EXHUMACION DE LOS RESTOS DEL DOCTOR TEÓFILO D. GIL)

Certifico que con esta fecha los señores Dr. D. Juan Gil, Dr. D. Mario L. Gil, D. Jesús Gil, D. Luis Napoleon Gil y D. Enrique Azarola, procedieron á la exhumacion de los restos de su hermano el Dr. D. Teófilo D. Gil muerto en la accion de guerra conocida generalmente por del Quebracho y enterrado en el Sarandí, cerca del establecimiento de D. Juan José de los Reyes, cuyas dos últimas circunstancias son de pública notoriedad y ademas dan de ellas testimonio los señores D. Juan José Megget, Dr. D. Anselmo Acosta Gutierrez, D. Braulio Sellanes y Dr. D. Gregorio Crovetto, quienes acompañan en el acto de la exhumacion á las personas arriba nombradas y firman conmigo el presente certificado que expido á los deudos de dicho finado á los fines que les convenga, en el Sarandí á los veinte y seis dias del mes de Marzo de mil ochocientos ochenta y nueve, haciendo constar á la vez que la exhumacion se practica á efecto de trasladar los restos á Montevideo.—*Leopoldo S. Montauvan,* Juez de Paz—*Juan Gil—Mario L. Gil—Jesús Gil—Luis Napoleon Gil—Enrique Azarola—A. Acosta Gutierrez—Braulio Sellanes, Gregorio Crovetto—Juan José Megget.*

En Paysandú

(27 DE MARZO DE 1889)

Cuando se supo en Paysandù que los restos de Teófilo D. Gil iban á ser exhumados, y que serian traidos á la ciudad para ser embarcados en ella con destino á la capital, se constituyó una comision popular encargada de prepararle honores fùnebres.

Esa comision la componian D. Mariano Pereda, D. Daniel Millot, D. Martiniano W. Silva, D. Juan José Megget, coronel D. Enrique Olivera, D. Apolinario Velez, Dr. D. José E. Parietti y otras personas de la localidad.

Esta Comision creyendo que los restos del Dr. Gil llegaran como se esperaba en la tarde del 26 de Marzo, habia dispuesto que fueran velados á la noche en el Ateneo de Paysandù, á cuyo efecto hizo levantar en el salon principal del local de aquella asociacion una hermosa capilla ardiente decorada con un gusto tan severo como elegante.

No solo los hombres, sino tambien todas las familias de la localidad se habian dado allí su punto de cita para aquella noche, en homenage á la memoria del ilustre muerto.

Desgraciadamente, inconvenientes imprevistos de viage no nos permitieron llegar á la ciudad hasta el dia siguiente á las ocho y media de la mañana; á esta hora, y á pedido de la Comision popular, depositamos la urna en la capilla ardiente, donde fué custodiada por guardias de honor, compuestas de soldados del Quebracho y de otras personas que solicitaron desempeñar ese cometido.

Sobre la urna y al pié de ésta, se colocaron numerosas coronas, tres de ellas á nombre del pueblo de Paysandù.

Las demás fueron remitidas por las siguientes personas: Rosalia C. de Velez, Ana Morales, Florisbela Saraví, Aurelia V. de Gorlero, Gabriela E. de Pereda, Las alumnas del Colegio J. P. Varela al malogrado periodista T. D. Gil, Familia de Chervetti, Blanca Rivero, Clara Sagastume y Gonzalez, I. Perez, P. Pereda, Carolina S. de Escudero, Martiniano W. Silva, Valoy I. Mendoza, familia de Traiber, Setembrino Pereda (hijo), Petrona V. de Pereda, Ricardo Valentin—La Comision á Teófilo D. Gil, Silverio Mendoza, Rafaela Fernandez de Millot, Benita C. de Velez.

Tambien se veian junto al catafalco numerosos ramos y bandejas de flores remitidos igualmente por otras familias de la localidad.

A las doce y cuarto la urna fué sacada del túmulo y conducida á pulso hasta el muelle, á pesar de la gran distancia. Delante de la urna iba un lujoso carro fúnebre tirado por cuatro hermosos caballos negros en cuyos mantos estaban inscritas las iniciales del extinto.

La concurrencia que era inmensa, marchó toda á pié y con la cabeza descubierta; una banda tocaba marchas fúnebres. El acto era solemnísimo. Los ciudadanos durante todo el trayecto se disputaban el honor de cargar la urna, siendo necesario relevarlos á cortos intervalos para poder satisfacerlos á todos. Los primeros que la cargaron, sacándola del local del Ateneo, fueron el coronel don Eduardo Vazquez, coronel don Enrique Olivera, don Martiniano W. Silva y don Mariano Pereda; estos mismos señores solicitaron y obtuvieron ser los que la condujeron hasta la escalinata del muelle desde dos cuadras antes de llegar á este sitio. Cerrando el séquito iban todos los carruages de la localidad.

Al enfrentar el cortejo al colegio «José Pedro Varela» una comision de niñas entregó á los acompañantes mas próximos á la urna una grande y hermosa corona de flores naturales con mas algunos bonitos ramos; lo mismo se hizo de otras casas de familia.

Una vez en el muelle y junto á la escalinata de este, el distinguido jóven don Eduardo R. Fernandez leyó un discurso del señor Setembrino E. Pereda, redactor de *El Paysandú*, ese discurso va á continuacion de estas líneas. Acto contínuo se condujo á bordo del *Olimpo* la urna, la que fué acompañada por numerosas personas que ocuparon todos los botes que habia de servicio en el puerto.—Una vez á

bordo la urna, así como las coronas y ramos de flores, fueron colocados en el espacioso salon de la toldilla preparado al efecto de antemano. En seguida, la concurrencia que habia venido de tierra se retiró desfilando respetuosamente por delante de la urna.

Hé aquí el discurso del señor Pereda á que hemos hecho referencia:

Señores:

Honrando la memoria de Teófilo D. Gil, se honran el patriotismo, la virtud cívica y el talento; porque el extinto cuyos últimos despojos acompañamos, ha muerto como mueren los buenos: en defensa de las instituciones patrias conculcadas, y con la conciencia del deber cumplido; ha sido un batallador incansable, por los derechos del Pueblo, un apóstol del bien, un periodista de fibra é ilustracion, que con su brillante pluma hizo temblar al despotismo en su trono efímero, combatiéndole con energia y poniendo en transparencia ante los ojos del pais las concesiones onerosas que tendian á herir de muerte el crédito nacional.

La patria perdió en él uno de sus mejores hijos; la prensa una de sus mas fuertes columnas; las letras uruguayas uno de sus mas gallardos cultores, y la generacion á que pertenecia, su talento mas preclaro.

¿Qué mucho, pues, que nos inclinemos ante la urna cineraria que contiene sus restos mortales?

Daríamos pruebas de ser un pueblo degenerado si mirásemos con indiferencia la traslacion de estos queridos despojos.

Por eso todos estamos aquí á su lado: nacionales y extranjeros, miembros de todas las nacionalidades y agrupaciones políticas, dándole el adios de despedida y rindiendo culto á la justicia al tributar un homenaje de cariño á su recuerdo y sus virtudes.

Señores:

Teófilo D. Gil, muerto en la adolescencia, era ya una personalidad, un carácter vaciado en el molde de los grandes ciudadanos;—nació á la vida del pensamiento y del raciocinio para ponerse al servicio de la libertad,—y el plomo homicida le arrebató de nuestro lado y á la Patria en la aciaga tarde del 31 de Marzo de 1886, formando en las filas del pueblo y en defensa de las libertades públicas.

Fué un mártir sacrificado en aras del patriotismo, una antorcha apagada al encenderse, una risueña esperanza arrebatada al porvenir y al seno de sus conciudadanos.

Los que hemos nacido bajo este cielo, los que amamos la bandera azul y blanca, símbolo de la nacionalidad Oriental, los que le conocimos física ó intelectualmente, sus compañeros de causa, los amigos de la justicia y del civismo, en fin, habríamos merecido el anatema de los buenos.

Paysandú no podia desmentir sus honrosos antecedentes: —así como sabe luchar con la pujanza de los héroes, sabe tambien colocarse á la altura de las grandes ideas y levantados sentimientos.

De ahí que se halle aquí de pié rindiendo un póstumo tributo á la memoria de un patriota esclarecido, de un soldado de la más santa de las causas, caido como bueno en el campo de batalla.

Teófilo D. Gil: la Numancia Uruguaya te da el último adios, te entrega al cuidado de los tuyos; pero antes de dormir para siempre el sueño de los justos en la fosa comun, otro pueblo de homéricas tradiciones, justamente llamado la Nueva Troya, te recibirá en sus brazos para honrarse al honrar tu recuerdo!

Descansa en paz y sirve de constante ejemplo á los que flaqueen en las luchas por las libertades públicas.

II

En Fray-Bentos

En este punto el *Olimpo* no demoró sino los pocos minutos indispensables para recibir la correspondencia y pasajeros; sin embargo, en esos breves instantes pudieron algunos ciudadanos hacer acto de presencia ante la urna que contenia los restos de Teófilo; recordamos entre otros á don Juan J. Mendoza, don Ernesto Giles, don Bernabé Mendoza y don Santiago Muñoz.

Muchos otros ciudadanos á quienes no les fué posible rendir allí su homenage póstumo al malogrado periodista, lo hicieron mas tarde por medio del siguiente telegrama:

Juan J. Mendoza, Fray Bentos—á Dr. Juan Gil, Montevideo.—Los que suscriben haciéndose intérpretes de los sentimientos que animan á la generalidad de los ciudadanos de este Departamento con motivo de la traslacion de las cenizas venerandas del ilustre publicista y mártir de sus sublimes ideales, del infatigable batallador en todos los terrenos por la causa sacrosanta de la constitucion y libertades de su patria y del jóven, pero ya notable pensador, apóstol de la religion del deber, Teófilo Gil,—envian á Vd. y los suyos su mas expresiva manifestacion de condolencia como una manera de adherirse al nobilísimo y justiciero pensamiento que envuelve su apoteósis.—Juan José Mendoza, Franklin Bayley, B. Mendoza, G. Burucuá, José R. Feo, José Beyrles, Luis Alzaga, Federico Vives, Federico Mendoza, German Garcia, Norberto Acevedo, José Maenso, Manuel H. Haedo, Miguel P. Ugarte, Plácido Escubanis, Miguel Oliver, Andrés Rodriguez, Carlos Riffaud, Cárlos Balestrino, Alberto Garcia, Santiago J. Maresma, Eduardo Varela, Rafael Urbin, Roberto C. Mendoza, R. Fernandez y Buchar, C. Benavides, Ernesto Giles,

Eraclio Perez, Fernando Vives, Benjamin Leon, José A. Cicunnegui, Miguel M. Ugarte, Gregorio V. Goyeneche, Eduardo Duarte, Santiago Muñoz, Saturnino Goyeneche, Ricardo Giles, L. Perez, L. Delgado, J. L. Bayeto, Tomás Melo, Francisco Haedo Suarez, Antonio Garcia.

—

En el mismo puerto de Fray-Bentos subió á bordo del *Olimpo*, con el objeto de acompañar hasta la boca del Yaguarí los restos de Teófilo D. Gil, una de las comisiones de Mercedes integrada por varios otros ciudadanos, que con tal fin se habian trasladado á aquel punto. Esas personas eran las siguientes: Dr. D. Mariano Pereira Nuñez, D. Juan C. Gomez Alzaga, Dr. D. Cárlos Warren, D. Eduardo Casagrande, D. José Roubin, D. Fermin Warren, D. Dionisio Viera, D. Pedro Soumastre, D. Andrés Y. Prego y D. Mariano Berro.

III

El Departamento de Soriano

Y

EL DR. D. TEÓFILO D. GIL

(TOMADO DE «LA REFORMA» DE MERCEDES MARZO 30 DE 1889)

Fuè la bandera que simbolizaba la mas alta protesta contra la fuerza brutal que, en horas aciagas para la Nacion, se habia enseñoreado de sus destinos.

El poderoso é ilustrado talento del Dr. Teófilo D. Gil, las virtudes que adornaban su personalidad moral, entre las que descollaba un carácter catoniano formado en la escuela austera del deber, lo hicieron el porta-estandarte de su generacion que nacia á la vida politica escuchando el rumor de las orgías oficiales de los que, mercaderes de la patria, habian derrumbado su templo, violado sus altares y escarnecido el culto sagrado de sus instituciones.

Arrastrado el Dr. Gil por la voz imperiosa del deber, que enseñaba á los buenos ciudadanos el camino de la protesta y del anatema, ocupó la tribuna de la prensa, encarnando en su viril propaganda las mas caras aspiraciones del pueblo, en cuyo seno se levantaba ya la ola revolucionaria alentada dia tras dia por el viento de corrupcion que soplaba desde las alturas del Gobierno.

Su protesta ardiente, inspirada ante las desgracias nacionales, caia como gotas de plomo derretido, en el corazon

del déspota y como chispas eléctricas sobre el alma de las masas populares, dispuestas á unirse en movimiento colectivo para arrojar de sus espaldas el ominoso yugo del mas despreciable de los tiranuelos: el yugo de Máximo Santos.

Y ese dia llegó.—El elemento de los viejos partidos tradicionales, aquel que aun conservaba sensible en el corazon la fibra del patriotismo, se unió en fraternal abrazo para arrebatar al déspota de sus manos, los derechos que audazmente habia usurpado al pueblo.

El Dr. Teófilo D. Gil, abandonó el puesto de la prensa para ocupar el del soldado y defender con las armas, lo que habia defendido con la pluma.

Formó en la primera compañia (en la que tambien tuvimos el honor de formar) del Batallon 3.° al mando del viejo y veterano coronel don Gerónimo de Amilivia.

El dia 31 de Marzo de 1886, cuando ya el sol se inclinaba hácia occidente, el plomo de las hordas santistas que avanzaban á paso de trote sobre las guerrillas de la legion patriota, cortaba el hilo de aquella existencia fulgurante, que cruzó como un meteoro de luz por el cielo tenebroso de la patria.

Considerado el Dr. Teófilo Daniel Gil, bajo el punto de vista de su talento poderoso, de la austeridad de su carácter y de su gloriosa muerte, bajo estas tres fases es una gloria nacional á la que deben homenage todos los pueblos de la República, igualmente.

Mas el Departamento de Soriano se halla en circunstancias especiales para con ese ilustre ciudadano.

El pasó muchos años de su vida entre nosotros, predicando á la juventud mercedaria las elevadas doctrinas que profesaba; siendo catedrático de la clase de historia en el Club Progreso, á la que dió impulso y un vigor hasta entonces desconocido. El fué el orador mas elocuente que ha tenido la tribuna de ese centro, y aquí, en la ciudad de Mercedes, manifestó sus grandes dotes de periodista y hábil discutidor.—El estaba ligado por estrechos lazos de amistad á toda la juventud de Mercedes y Dolores, que lo queria sinceramente y que hoy venera su memoria.

Por esto, al saber la sociedad mercedaria que se iban á exhumar sus restos, se ha levantado como un solo individuo para tributar honras á su memoria, iniciando los trabajos de que instruyen los siguientes documentos:

ACTA NÙM. 1

En la ciudad de Mercedes, á veintitres de Marzo de mil ochocientos ochenta y nueve, las personas que suscriben reunidas en casa de la señora doña Manuela P. de Solari para cambiar ideas sobre el mejor medio de venerar la memoria del ilustre ciudadano Dr. D. Teófilo D. Gil, resolvieron constituir una comision encargada de dar forma al pensamiento, habiendo quedado compuesta del modo siguiente: Presidenta, Manuela P. de Solari—Vice-Presidenta, Cruz M. de Pereyra—Secretaria, Marcelina F. de Millot—Tesorera, Isabel A. de Warren—Vocales, Guadalupe A. de Haedo—Maria H. de Braceras.

Manuela P. de Solari—Cruz M. de Pereyra—Marcelina F. de Millot—Isabel A. de Warren—Guadalupe A. de Haedo—Maria H. de Braceras.

—

ACTA NÙM. 2

En la ciudad de Mercedes, á veinticuatro de Marzo de 1889, reunidas en casa de la señora doña Guadalupe A. de Haedo, las señoras doña Manuela P. de Solari, doña Marcelina F. de Millot, doña Isabel A. de Warren, doña Guadalupe A. de Haedo, doña Maria H. de Braceras, señorita Maria Solari, señorita Dolores Faviani, señorita Orfilia Solari, señorita Ortensia Taifer, señorita Francisca Crespo, señorita Dolores D'Rey, doña Manuela F. de Alciaturi, doña Cármen M. de Martinez, señorita Isidra Martinez, doña Jacinta B. de Abella, señorita Victoria Mernies, señorita Grafira J. Francia, doña Carolina B. de Lara, señorita Máxima Lara señorita Maria Francia, señorita Gregoria Quintana, doña Sebastiana R. de Braga, doña Juana C. de Viera, señorita Rosa Amarillo, señorita Jacinta Roubin, señorita Berti, Alciaturi, señorita Eulalia D'Rey, doña Emilia L. de Santallant, doña Rosa A. de Mernies, señorita Rosa Mernies, señorita Elisa Lara, señorita Elisa Gomez, doña Rosalia M. de Delgado, señorita Felisa Alzaga, señorita Guadalupe Haedo, señorita Celmira Olariaga, señorita Manuela Olariaga, señorita Amelia Gomez Alzaga, señorita Isabel Warren, señorita Clotilde Warren, señorita Nicomedes Uriarte, seño-

rita Dolores Solari, con el objeto de cambiar ideas sobre el mejor medio de tributar honras fúnebres al ilustre ciudadano Dr. Teófilo D. Gil.

La Presidenta hizo uso de la palabra para manifestar á las concurrentes que habiéndose ofrecido el Dr. Warren galantemente para dar cuenta en su nombre de los trabajos hechos por la comision provisoria hasta entonces, así lo haria y que á la vez don Evaristo G. Ciganda actuaria con la secretaria, tambien por galante ofrecimiento.

Resolvióse aprobar en un todo los actos realizados hasta la fecha por la comision directiva provisoria, compuesta por las señoras doña Manuela P. de Solari como Presidenta, doña Cruz M. de Pereira como Vice, doña Marcelina F. de Millot como Secretaria, doña Isabel A. de Warren como Tesorera, y doña Guadalupe A. de Haedo y doña Maria H. de Braceras, en carácter de vocales.

La señorita Grafira J. Francia manifestó que por su parte no solamente aprobaba, sino que aplaudia los procederes de la Directiva provisoria, de que habia dado exacta cuenta el Dr. Warren.

Esta indicacion fué recibida con unánime aprobacion de las concurrentes al acto, procediendo en seguida la asamblea á dar el carácter de definitiva á la comision provisoria ya nombrada.

Previa discusion y votacion nombróse comisiones para recolectar fondos, quedando constituidas de la siguiente manera: Guadalupe A. de Haedo, Orfila Solari, Elisa Solari, Elisa Lara, Grafira J. Francia, Francisca Crespo, Rosa Amarillo, Victoria Mernies, Emilia L. de Santillan, Dolores Faviani, Maria Solari Péndola, Juana Crespo de Viera, Gregoria Quintana, Eulalia D'Rey.

Las comisiones precitadas recibieron el encargo de dar principio á su tarea el siguiente dia al de la sesion en que se les nombró.

Resolvióse así mismo dirigir un telegrama á la señora madre de los doctores Gil solicitando su permiso para retener en Mercedes durante cuarenta y ocho horas los restos de su ilustrado hijo á objeto de tributarle solemnes honras fúnebres.

La señorita Grafira J. Francia, mocionó para que el telegrama fuera de carácter popular; mocion que fué sometida á la consideracion de la asamblea y aprobada sin observaciones.

El telegrama fué redactado en la siguiente forma:
Manuela P. de Solari.

á Prudencia B. de Gil.

Montevideo—Soriano 76.

Cruz M. de Pereira, Marcelina F. de Millot, Isabel A. de Warren, Guadalupe A. de Haedo, Maria H. de Braceras, Maria Solari Péndola, Dolores Faviani, Orfilia Solari, Hortensia Taifer, Francisca Crespo, Dolores D'Rey, Manuela F. de Alciaturi, Cármen M. de Martinez, Jacinta B. de Abella, Victoria Mernies, Glafira J. Francia, Carolina B. de Lara, Máxima Lara, Maria Francia, Gregoria Quintana, Sebastiana R. de Braga, Juana C. de Viera, Rosa Amarillo, Rosa Roubin, Berna Alciaturi, Eulalia D'Rey, Emilia L. de Santillan, Rosa A. de Mernies, Rosa Mernies, Elisa Lara, Nicomedes Uriarte, Elisa Gomez, Rosalia M. de Delgado, Feliza Alzaga, Guadalupe Haedo, Celmira Olariaga, Manuela Olariaga, Amelia Gomez, Isabel Warren, Clotilde Warren, Dolores Solari, Mercedes S. de Mouriño, Angela S. de Péndola, interpretando los deseos y sentimientos de las damas de Mercedes, nos dirigimos á usted y por su intermedio á toda su familia suplicándole se digne concedernos retener por cuarenta y ocho horas, los restos de su ilustre hijo el doctor D. Teófilo D. Gil, para tributarle el homenaje póstumo que merecen sus grandes virtudes y su poderoso talento.»

Procedióse despues por indicacion de la mesa al nombramiento de una comision encargada de entregar en Montevideo á la familia Gil, la tarjeta de oro conmemorativa que enviará la comision general, como así mismo de hacer uso de la palabra ante la tumba de Teófilo D. Gil, en nombre y representacion de las de Mercedes. Esa comision quedó constituida por los señores Dr. Herrero y Espinosa, doctor D. Escolástico Imas, Dr. D. Cárlos Warren y señores don José V. Solari y D. Evaristo G. Ciganda, á cuyos señores comunicará la Comision Directiva su nombramiento á la brevedad posible.

Todas las señoras y señoritas presentes al acto, suscribieron la lista de adhesion al pensamiento de honrar la memoria de Teófilo D. Gil como tambien el telegrama enviado á su señora madre solicitando permiso para retener los restos en Mercedes, á objeto de rendirles el póstumo homenaje que merecen.

No habiendo otros asuntos de que tratar, levantóse la sesion á las 11 1[2 p. m.

Manuela P de Solari,
Presidenta.

Marcelina F. de Millot,
Secretaria.

—

Mercedes, Marzo 27 de 1889.

Señor don Escolástico Imas.

Distinguido señor:

La Comision Directiva de señoras, constituida con el objeto de tributar un homenaje póstumo á las altas virtudes y esclarecido talento del extinto ciudadano D. Teófilo Gil, tiene el honor de comunicar á Vd. que, interpretando el sentir general de una numerosa asamblea, le ha designado para que en compañía de los señores Dr. D. Manuel Herrero y Espinosa, Dr. D. Cárlos Warren, bachiller D. Evaristo G. Ciganda y bachiller D. José V. Solari, hagan entrega en Montevideo á la familia Gil de una placa de oro conmemorativa y, si es posible, designen del seno de esa misma comision un orador que haga uso de la palabra al inhumarse los restos del ilustre muerto.

Rogando á Vd. la aceptacion de este cargo le saludan con su mas alta consideracion y respeto.

Manuela P. Solari,
Presidenta.

Marcelina F. de Millot,
Secretaria.

—

ACTA NÚM. 1

En la ciudad de Mercedes, á los veintitres dias del mes de Marzo del año mil ochocientos ochenta y nueve, reunidos en la casa habitacion del Dr. D. Mariano Pereira Nuñez, por iniciativa del Dr. D. Cárlos Warren, don Mariano Berro, Dr. D. Cárlos Warren, D. Juan H. Soumastre, don

Juan J. Diaz Olivera, Dr. D. Mariano Pereira Nuñez, D. Pedro Soumastre, D. José V. Solari, D. José E. Roubin, D. Evaristo G. Ciganda, D. José Gonzalez Castro, D. Marcelino Lara, D. Edelmiro Guerrero, D. German F. Roselló, D. Luciano R. Olivera, D. Guillermo Quintana, D. José P. Olivera, D. Andrés I. Prego, D. Leonardo F. Cazaláz, D. Saturnino Mernies, D. Dionisio Viera, D. Juan Cárlos Gomez, don Fermin Warren, don José F. Braga, D. Enrique Barruetaveña, D. Eulogio A. Maneiro, D. Desiderio Fleurquin, don Estévan Péndola (hijo), D. Pedro Gaston Inda, D. Félix Mernies, D. Rodolfo Fleurquin, con el objeto de acordar la forma en que debia tributarse homenage á la memoria del ciudadano que fué apóstol y mártir de las mas sanas ideas políticas, Dr. D. Teófilo D. Gil, al ser trasladados sus restos del Quebracho á la capital de la República, despues de ser designado D. Juan H. Soumastre para presidir la reunion y en carácter de secretario, D. José V. Solari, resolvió lo siguiente: 1.° Solicitarse telegráficamente de la señora madre y demás deudos de dicho finado, desembarcar y retener en esta ciudad los restos del exclarecido ciudadano; 2.° Caso de obtener esto, levantar un túmulo en el muelle, para descansar allí los restos mientras los oradores usaran de la palabra; 3.° Solicitar los salones del Club Progreso, del que fué Gil socio activo, Presidente, colaborador en la obra de la reglamentacion actual, notable orador y maestro de la clase de historia para velar esos restos, á cuyo efecto ofreció tambien su casa el Dr. Warren; 4.° Adornar con flores las calles que debian transitarse con los restos; y 5.° Nombrar una comision compuesta del mismo Dr. Warren y de los bachilleres D. José V. Solari y D. Evaristo G. Ciganda para acompañar los restos hasta la capital. Que en el caso que la familia Gil no accediera al pedido, esa misma comision quedaba encargada de entregar á la familia una placa de bronce costeada por todos con la inscripcion siguiente: «El Departamento de Soriano á la memoria de Teófilo D. Gil—1889.»

En seguida y para dar ejecucion al pensamiento, se nombró una comision compuesta de los señores Dr. D. Mariano Pereira Nuñez, Dr. D. Cárlos Warren, D. Juan H. Soumastre, D. José V. Solari y D. Pedro Soumastre.

No siendo este acto para mas, se levantó la sesion á las once p. m.—*Juan H. Soumastre,* Presidente.—*José V. Solari,* Secretario.

ACTA NÚM. 2

En la ciudad de Mercedes, á los veinticinco dias del mes de Marzo del año mil ochocientos ochenta y nueve, reunidas en la casa habitacion del Dr. D. Mariano Pereira Nuñez las personas nombradas en el carácter de Comision Ejecutiva de los honores que deben tributarse á la memoria del esclarecido ciudadano Dr. D. Teófilo D. Gil, declaró abierta la sesion á las 6 p. m. y se procedió á la designacion de cargos, recayendo el de Presidente en el Dr. Mariano Pereira Nuñez, el de Secretario en el bachiller José B. Solari y el de Tesorero en D. Pedro Soumastre.

En seguida se resolvió por unanimidad el que esta comision acompañada de las personas que gusten hacerlo, se traslade á Independencia en el dia de mañana á efecto de acompañar hasta la Boca del Yaguarí, los restos del mencionado ciudadano.

No habiendo mas asunto de que tratar se levantó la sesion á las 7 p. m.

Mariano Pereira Nuñez, Presidente.

José V. Solari, Secretario.

—

Cárlos Warren.

á Prudencia B. de Gil.

Mariano Pereira Nuñez, Juan Soumastre, José Solari, Pedro Soumastre y Cárlos Warren, invocando las aspiraciones de la inmensa mayoria de los habitantes del Departamento de Soriano suplican á la familia Gil les conceda retener en Mercedes por 48 horas los restos del malogrado é ilustre ciudadano Teófilo Gil, á fin de rendirle el homenaje debido á su memoria.

Si Vd. se digna acceder, suplicámosle avise á sus hijos en Paysandú.

—

Prudencia B. de Gil—Montevideo.

á Manuela P. de Solari—Mercedes.

Me es doloroso no acceder á los deseos de las respetables señoras á quienes agradezco de corazon lo mismo que mi familia, los nobles y elevados sentimientos que manifiestan de rendir homenaje á la memoria de mi hijo querido.

IV

En la boca del Yaguarí

En la boca del Yaguarí se trasbordó del vaporcito de Mercedes al *Olimpo*, la Comision de señoras nombradas en aquella ciudad, acompañadas de otras damas y niñas. Fué en verdad conmovedora la presencia en la cápilla ardiente de estas señoras y señoritas depositando coronas, ramos y flores sueltas sobre la urna cineraria, sobre la mesa en que estaba csta colocada y aun sobre el piso del salon.— Una hora permanecieron allí, velando en silencioso recogimiento, aquellos restos queridos, retirándose solo cuando concluyeron las operaciones de uno á otro vapor, y no sin antes expresar, con sentidas frases á los deudos del Doctor Teófilo D. Gil las simpatias que este conservaba en la sociedad de Mercedes, sus sentimientos por su muerte y el pesar que tenian de no haber podido rendirle allí los honores que el pueblo le tenia decretado (palabras de una señora de la Comisión).

Las señoras y señoritas á quien acabamos de hacer referencia fueron las siguientes:

Señoras doña Manuela P. de Solari, doña Marcelina F. de Millot, doña Guadalupe Haedo, doña Isabel A. de Warren, doña María H. de Baceras, doña Cármen B. de Martinez, doña Cármen M. de Costa, doña Emilia L. de Santillán, doña Cruz de Pereira, y señoritas Orfilia Solari, Dolores Fabiani, María Solari, María Martinez, Clotilde Warren, Dolores Solari, Elisa Gomez Alzaga, y señorita de Costa.

A esta comision de damas acompañaron desde Mercedes hasta la boca del Yaguarí los señores don Juan H. Soumastre, don José V. Solari, y Evaristo G. Ciganda; estos dos últimos con más el doctor Warren y su hermano don Fer-

min siguieron viaje hasta Montevideo en el carácter de delegados de la comision de ciudadanos de Mercedes.

—

La tarjeta de una de las coronas de Mercedes decía: ¡¡¡Teófilo D. Gil!!! Tus inmaculadas virtudes retemplan á los buenos y humillan á los réprobos. Tu amigo y admirador.

Juan H. Soumastre.

Otra: A Teófilo D. Gil.—Homenaje y respeto á tus imcomporables virtudes.

Mercedes D. de Soumastre y Sofía Schemerson.

V

En Buenos Aires

(28 de Marzo de 1889)

Durante las horas que permaneció el «Olimpo» en Buenos Aires se trasladaron á su bordo numerosos orientales allí residentes, entre los que recordamos á Don Agustin de Vedia, Doctor Don Nicanor Garcia Leguizamo, don Eugenio Garzon, don José Antonio Berro, don Francisco Barbagelata, don Guillermo Petty, don Jacinto Furtado, don Ricardo H. Gomez, don Arcadio G. Carafí, doctor don Eduardo Diaz Sampayo, don José Brito.

Algunas de estas personas alcanzaron á firmar en un Album obtenido á última hora en Buenos Aires y colocado en la capilla ardiente, se recibieron coronas entre otras de las siguientes personas: de doña Dolores M. de Gil, de don Eugenio Garzon, de don José Enrique Castro, de don Guillermo Petty, del doctor don Nicanor Garcia Leguizamo y don Emilio Gimenes.

La cinta que enlazaba la corona enviada por don José Enrique Castro decia: «Al que supo cumplir con el deber de ciudadano».

La de Petty: «Al que supo sacrificarse por la libertad de su patria».

La de Garzon: «A mi camarada del Quebracho».

—

Tambien recibimos en el puerto de Buenos Aires la placa de Oro y una hermosísima corona, dedicadas ambas por «Las señoras de Mercedes á la memoria de Teófilo D. Gil».

VI

En Montevideo

(29 DE MARZO DE 1889)

El «Olimpo» llegó al término de su viaje á las cuatro y media de la mañana, conduciendo los restos del ilustre periodista y gran ciudadano. Por ese motivo no fué posible bajar los restos inmediatamente. Hubo de esperarse hasta las siete de la mañana.

A esa hora, el vaporcito «España» atracó al costado del «Olimpo», para trasbordar los restos y conducirlos á tierra.

A las 7 poco mas ó menos, los restos eran bajados en el muelle, donde estaban numerosos ciudadanos que se descubrieron ante la urna,—y llevados á un carruaje descubierto, que esperaba en la calle Piedras.

La urna fué llevada á pulso hasta el carruaje, por distinguidos ciudadanos.

Una vez la urna en el carruaje, arrancó la comitiva hasta la calle Soriano, casa particular de la familia de Gil, donde fueron depositados los restos en la capilla ardiente que se tenia preparada.

Aun á pesar de la hora porcion de ciudadanos se encontraban en el muelle esperando los restos del querido ciudadano.

Había entre ellos miembros de nuestro alto comercio, del foro y la prensa, y ciudadanos de todos los partidos políticos que conocían las virtudes del extinto.

Recordamos haber visto entre la comitiva al doctor José Pedro Ramirez, doctor Escolástico Imas, comandante Imas, Furtado, Velloso, doctor Solla, Sierra, Ernesto García, Juan

José Castro, Luis Machado, Francisco J. Ros, Eduardo Ros, Homero, Francisco y Teodorico Nicola, Manuel T. Pereira, Alfredo Bocage, Juan J. Segundo, doctor Baena, Juan Smith, Monteverde, Pigurina é infinidad de otros ciudadanos.

EN CASA DE LA FAMILIA DE GIL

Durante todo el dia y toda la noche la casa de la familia de Gil, cuya sala principal tendida y alfombrada de negro, habia sido convertida en capilla ardiente para la vela de los restos, se vió concurrida por infinidad de personas que acudian á tributar su homenaje póstumo al gran ciudadano.

En ciertos momentos la aglomeracion de gente fué tal, que muchas personas se vieron obligadas á retirarse sin poder entrar.

El número de coronas y ofrendas de flores que se recibieron eran incalculable.—«No exageramos al decir que nunca hemos visto mayor profucion.—No habia ya donde ponerlas en la sala, en las primeras horas de la noche».

La familia Gil recibió tambien de diversas partes numerosos telegrames, cartas y tarjetas de pésame.—De estos publicamos mas adelante en capítulo separado aquellos que por su carácter colectivo, por su bella forma literaria ó por contener algun concepto elevado merecen ser conocidos.

Tambien publicaremos en el mismo capítulo los pensamientos y poesias escritos por varios ciudadanos al consignar sus nombres en el album de la familia.

—

He aquí ahora la nomina aunque incompleta, á nuestro pesar, de las personas de esta capital que remitieron coronas y ofrendas de flores; consignamos al mismo tiempo las inscripciones que traian: «Al austero ciudadano Dr. Don Teófilo D. Gil, la comisión encargada de las honras fúnebres para conmemorar á los caidos en la revolucion del Quebracho» (seis coronas)—«Al ciudadano al periodista y al mártir Teófilo D. Gil sus admiradores de Minas».

«La redaccion de «El Ferro-Carril» á Teófilo D. Gil».

«La Comision Directiva del Gimnasio Uruguayo á su expresidente el ejemplar y malogrado ciudadano doctor don Teófilo D. Gil.

«La Razon», «La Opinion Pública», «La Tribuna Popular». «La direccion y redaccion de «El Pueblo» de Patagones al mártir de las libertades patrias caido en el campo del Quebracho Teófilo Gil». José Pedro Ramirez, Carlos Maria Ramirez, Julio Sacarelo, Angel Solla, Domingo Aramburú, Elvira Carranza de Sienra, Andrés Lerena, Antonio D. Lussich, Juan P. Sierra, José L. Baena, Juan José Castro, Elena Vidal, Sara Velloso, Romana Diaz, (viuda de Velloso) Eduardo P. Monteverde, Juan M. Castell, Alfredo Bocage, Agustin J. Cibils, Enrique Muños, Felipe L. Monteverde, Juan José Segundo, Francisco J. Muñoz, Teoderico Nicola y familia, Jorge Arias, Manuel Vidal y Saura, Carolina V. de Velloso, José Silva Arévalo.

«Al valiente y abnegado apostol de las libertades públicas y del valor civíco, honra y prez de la patria, cuyo suelo regó con su sangre en defensa de las ideas generosas y patrióticas que se desbordaron de su brillante pluma de periodista, sirviendo así de ejemplo á sus conciudadanos que lloran su irreparable y prematura muerte.—*Antonio W. Parsons y familia* dedican este recuerdo».

«Gloria eterna é imperecedero recuerdo al que por la patria murió.—*Rafael A. Pons*».

«A Teófilo D. Gil la mas grande y la mas noble de las víctimas de la tirania.—*Salvador J. Millans*».

—

Las señoritas Sara Velloso y Elena Vidal remitieron una placa de plata en forma de libro de dos hojas en una de las cuale está inscripta la siguiente dedicatoria: «*A Teófilo D. Gil talento robusto, virtud firme apostol de las grandes ideas que cayó víctima de su amor á la Patria el 31 de Marzo 1886—Sara Velloso, Elena Vidal*». *En la hoja se lee: La flor de la virtud que abre su corola en el seno del hogar jamás pierde su belleza y su perfume, 23 de Noviembre de 1885* Teófilo D. Gil.

Este pensamiento, el último tal vez que trazó la pluma del brillante periodista en Montevideo, lo escribió en una pantalla de Sara Vello hija de don Rodolfo Velloso en cuya casa se habia refugiado para burlar las persecuciones de los mandones de aquella época luctuosa.

EL ENTIERRO

(30 DE MARZO DE 1889)

A las diez de la mañana, se puso en marcha el cortejo fúnebre que, saliendo de la calle Soriano núm. 76 dobló por Convencion hasta 18 de Julio, calle que siguió hasta Yaguaron. El carro fúnebre de toda gala, tirado por cuatro yuntas de caballos con sus correspondientes palafreneros, iba atestado de flores en suntuosas coronas que lo cubrian por completo.

Detrás de este, seguian otros seis carruajes, portadores tambien de ramos y coronas, última y poética ofrenda de estimacion y de cariño que la sociedad montevideana depositó sobre la tumba de Teófilo D. Gil.

En el cortejo, que era numerosísimo, ocupando muchas cuadras, figuraban los señores José Pedro Ramirez, Cárlos Maria Ramirez, Cárlos Maria de Pena, Martin Berinduague, Juan José de Herrera, Luis Melian Lafinur, José Sienra Carranza, Martin Martinez, Manuel Herrero y Espinosa, Pablo De Maria, Juan José Segundo, Felipe Segundo, Rufino Dominguez, Hipólito Gallinal, (hijo) Carlos Warern, Enrique Azarola, Cárlos Berro, Evaristo G. Ciganda, Daniel Muñoz, Juan Zorrilla de San Martin, Antonio Parsons, Remigio Castellanos, Aureliano Rodriguez Larreta, Luis Rodriguez Larreta, Anselmo Acosta Gutierrez, Teófilo Sanchez, Arturo Ferrer, Juan F. Delgado, Antonio Gotuzzo, Andrés Lerena, Enrique y Adolfo Muñoz, E. Garcia, Teodorico Nicola, Homero Nicola, Cárlos Bertelli, Solari, Julio y Mateo Magariños, Claudio Williman, Dr. Garzon, Dr. Vila, Justo Linares, Dr. Cristóbal Salvañach, Manuel Areta, Dr. Domingo Gonzalez, Máximo Fleurquin, Silva y Arévalo, Teodoro Barbosa, Juan Campistegui, Ramon Montero y Paullier, Domingo Aramburú, José Maria Muñoz, Eduardo Brito del Pino, Antonio Carvalho Lerena, Fructuoso G. Busto, Enrique Arrascaeta, Juan Maria Perez, Mariano Ferreira, Francisco Argentó. Francisco Ros, Victoriano E. Montes, Elías Warren, Agustin Estévarena, Hipólito Gallinal, Ruperto Perez Martinez, Dr. Carafi, doctor Crispo Brandis, Gervasio Muñoz, Pedro Zumarán, Alejandro Zumarán, Cipriano Herrera.

La urna que contiene los restos de Gil fué llevada á pulso hasta el Cementerio.

La sacaron de la casa de Gil, los señores Martin Martinez, Cárlos Maria de Pena, José Sienra y Carraza, Rufino Dominguez, Cárlos Waren y R. A. Pons.

En todo el trayecto hasta el Cementerio, los balcones rebosaban de gente apostada en ellos para presenciar el desfile: De diversos puntos se sacaron vistas fotográficas de la comitiva.

Tambien antes de sacarse la urna de la casa de Gil se habia tomado una vista fotógrafica de la capilla ardiente.

Llegada la comitiva al Cementerio, fueron conducidos los restos al sepulcro de Prudencio Vazquez y Vega. La muerte ha vuelto á reunir á los que en vida fueron hermanos en ideas, en aspiraciones y en creencias.

No se celebró ceremonia religiosa alguna.

El primero que habló fué el Dr. Martin Martinez, quien pronunció el discurso que vá más abajo.

El señor Evaristo G. Ciganda tomó enseguida la palabra, y con verdadera elocuencia, con vigorosa entonacion hizo la apología del doctor Gil en un discurso que fué muy favorablemente acogido.

El Doctor Luis Melian Lafinur dió lectura á la hermosa composicion poética del doctor Magariños Cervantes, inserta en otro lugar.

El doctor Sienrra y Carranza comenzó manifestando que para él la elocuencia del bachiller Ciganda habia sido una revelacion. En seguida dió lectura á su discurso, que tambien publicamos.

El Dr. De-Maria, tomando la palabra dijo, que el hecho de encontrarse reunidos allí ciudadanos de todos los matices políticos demostraba qûe la patria era el único fin que los lleva á honrar los restos de Teófilo D. Gil.

Exhortó á todos los presentes á practicar en la lucha diaria hechos semejantes al que tenia lugar en esos momentos, rindiendo culto á la virtud civica y al patriotismo de Teófilo D. Gil.

DISCURSO DEL DOCTOR MARTIN C. MARTINEZ

Señores:

El diario á quien cupo la honra de ostentar al frente de sus columnas el nombre de Teófilo Gil, no ha querido que los despojos de su ilustre redactor desciendan al sitio del resposo eterno, sin que alguien pronunciara por «La Ra-

zon» una palabra de despedida. Ese nombre está perdurablemente ligado al de la hoja política que sirvió de escenario á su talento y á su caracter y que el personificó durante los meses memorables de su propaganda ardiente, sellada con el sacrificio.

Son esas las dos faces de sus aptitudes excepcionales que Teófilo tuvo tiempo para revelar: la del periodista batallador y preparado y la del soldado ciudadano, que rinde su vida en holocausto de la libertad y de la dignidad nacional. Mas en esas manifestaciones de su existencia fugaz hay todo lo que se necesita para afirmar que el plomo de la tirania tronchó una personalidad destinada á rayar en las mas altas cumbres como escritor, como patriota y como estadista.

Habia en Teófilo Gil la firmeza del carácter, el brillo del talento, el colorido del estilo, la discrecion del pensador, la erudicion y la abnegacion cívica. El tipo de los ciudadanos que encarnan tales cualidades y virtudes es raro en la especie y cuando todavia viene á realzarlo el sacrificio, la generacion á quien han honrado les debe, sin aguardar á la posteridad, la apoteósis de la gloría.

Hay dos ejemplos hermosos sobre todo los que puede presentar la austeridad civica al culto de la humanidad: el del anciano que se despide de la patria con el corazon jôven, despues de una vida trabajada, en la que deja á sus contemporaneos el fruto maduro y cosechado: y el de estas existencias tan temprano inmoladas, que no conocieron otras satisfacciones que las del sacrificio, bautizadas desde el primer dia por el infortunio patrio, presurosas á tomar su punto de combate sin tregua contra el mal prepotente.

Rendir la vida en la plenitud de talento y de la lozanía, sin haber acercado á sus labios la copa de sus goces, absorvida la adolescencia por la preparacion árdua del estudio y la juventud en la lucha ingrata contra un despotismo que parecia inconmovible, es hermoso, pero significa un sacrificio que solo á los elejidos como Teófilo Gil les es dado consumar.

Ante este desastre de su existencia trunca—simbolizada por la columna rota que recordará su nombre y el de otro gran carácter malogrado—ante este infortunio que es tambien un coronamiento, se esplica bien—por lo mismo que se trata del naciente y del ocaso de la existencia normal—que la parte del país que estos restos queridos han atrave-

sado haya presentado un espectáculo anágolo sobre el Uruguay al que hace poco presenciábamos sobre el Paraná.

Los pueblos argentinos se disputaban el cadáver de Sarmiento para rendir el tributo de su admiracion al luchador caido, despues de dar á su patria cuanto pudo su génio fecundo en tan larga carrera.

Los pueblos orientales se han agrupado, con los ojos arrasados de lágrimas, en Paysandú, en Independencia, en Mercedes y en Montevideo para honrar esta vida tan corta y tan diversamente grande.

La apoteósis del anciano, cuya accion se dilata en el tiempo y en el espacio, es la dedicacion á la patria de todos los años de una existencia prolongada; y la del joven mártir es la glorificacion del sacrificio de una sola vez, de la vida robusta y potente en sus primeros y hermosos florecimientos.

Sí, el sacrificio ha sido inmenso,—pero aún envueltos en las nubes que de nuevo oscurecen el horizonte, afirmo una vez más que no ha sido estéril, porqué el bien relativo que ha conquistado el país, se debe en primer término á los vencidos del Qpebracho.

Muy santa y muy prestigiosa debe ser la causa que tiene poder suficiente para renacer al dia siguiense de su derrota y para obligar á los vencedores á pedir tregua á los vencidos.

Pero donde está su fuerza y su formidable poder de renacimiento? Reside en estas naturalezas vigorosas y sufridas, que no retroceden ante el martirio, que brindan á la patria cuanto son,—de suerte que su inmolacion misma es un triunfo porque revela la vitalidad de la causa que encarnan.

En la lucha diaria de la vida, el nombre de Teófilo Gil es faro luminoso para los de su generacion; y especialmente en la imprenta cuyos plomos animaron su talento y su carácter y cuyo prestigio conserva nuestra hoja por reflejo, el recuerdo luminoso del escritor y del patriota vivirá peregne para marcarnos austeramente el camino del deber

Si alguna vez vacilásemos en la tarea patriótica que su muerte temprana ha arrojado de sus formidables sobre nuestros débiles hombres, pediríamos á su imájen serena y límpida como la de un justo, la fortaleza necesaria para soportar su herencia.

Otros son los tiempos que nos han tocado en suerte: la

actitud del escritor pùblico es mucho màs compleja de determinar; pero los manes de Teófilo Gil pueden estar tranquilos: jamás osará nadie en La Razon profanar el santuario santificado por su apostolado y su martirio.

He dicho.

—

DISCURSO DEL BACHILLER EVARISTO G. CIGANDA

Señores:

Apenas si necesito yo deciros que es este uno de los instantes más dolorosamente supremos de mi vida. Este silencio que todos oimos—desgarrada el alma por profunda pena—lo está diciendo por mi en callada frase, y me lo dicen tambien vuestros semblantes, porque yo observo en ellos algo, como la huella de un gemido, algo, como un reflejo pálido y sin vida del exterior tristísimo de las tumbas que se aman.

Es, que venimos á tributar el último homenage á uno de los elegidos para brillar sin mancha en los vastos horizontes de la idea; es, que esas cenizas amadas de la Patria rememoran un nombre y una fecha que cada uno de nosotros lleva grabados con letras de fuego en lo profundo de su sér; es que todo un pueblo—y uno de los pueblos más azotados de la tierra—dirige su despedida á un hijo ilustre que si vive y palpita en la memoria popular, cayo sin vida, en la sangrienta arena del combate!

¡Grande lo vió la Patria en los albores de la vida, cultivando con incesante afan su espíritu fecundo; grande lo vió la Patria en los debates, avasallando multitudes con elocuencia soberana, ó haciendo bambolear la tiranía sobre sus cimientos seculares; grande lo vió la Patria en la pelea, sellando con su sangre sus doctrinas!

Estóico carácter, clarísimo talento, sintióse impulsado por fuerza irresistible á las filas de la prensa opositora en una época nefanda de inmoralidad gubernativa. Y frente por frente de la prensa honesta, acusadora implacable de los gobiernos absolutos, vió levantarse la prensa asalariada, la eterna sierva, la de los salmos cotidianos á los usurpadores del poder.

Si la primera es la voz del pueblo, la segunda es la voz de sus verdugos; como la primera piensa, siente, y quiere

con el cerebro, el corazon, la voluntad del elemento popular, la segunda piensa, siente y quiere con el cerebro, el corazon, la voluntad de los que le arrojan día á dia dineros sustraidos á las arcas de la Nacion empobrecida; cuando la primera gime por las desgracías nacionales, la segunda entona cánticos y hosannas por soñados progresos y supuestas glorias. Ambas son como el espíritu del bien y el espíritu del mal, como las creaciones fantásticas de Spencer encarnacion la una del honor, la fidelidad y la virtud, encarnacion la otra del vicio, la maldad, el deshonor!

Gil amaba fervientemente á la prensa honrada, y miraba la prensa cortesana, la cobardía cívica, con aversion profunda, con la profunda aversion con que los buenos miran las producciones del vicio y la maldad, con esa honda inquietud con que mirará la virtuosa madre del ilustre ciudadano el encendido plomo que arrebatara su existencia, oculto hasta estos dias entre sus despojos venerandos!

El despotismo flagelado por el brillante y concienzudo periodista recurrió á los desbordes de la fuerza y al espionage clandestino pretendiendo reprimir su vuelo al pensamiento, medida que adoptan los expoliadores de todas les épocas con ánimo de silenciar sus extravios y herir á los detractores de sus obras, sin tener en cuenta—en sus ut picos ensueños—que, con sus decretos restrictivos, con sus leyes y amenazas solo consiguen que los amenazados eleven el diapason de la censura fulminante y reproduzcan con mayor fidelidad los divinos resplandores de su inspiracion soberana; es que no saben que ellos, los artífices de la palabra hablada y escrita, como los ruiseñores de la Thesalia histórica, cantan con más sublimidad y dulzura cuando manos despiadadas les arrancan los ojos!

Aunque no me es posible en este instante enumerar las virtudes que á manera de espléndida diadema adornaban al jóven ciudadano cuya muerte lloran propios y extraños, séame permitido manifestar al menos que él profesó culto á la enseñanza y aplicó á ella su vigorosa inteligencia en el Departamento de Soriano que tengo el alto honor de representar en este acto, así como tambien á las gentiles damas de Mercedes,—donde se le recuerda con entrañable simpatía en su carácter de infatigable propagandista de la buena causa, de altivo batallador en las luminosas lides del pensamiento, de colaborador inteligente en todas las empresas de público interés.

Allí contribuyó á crear centros sociales y difundió con anhelo de maestro conocimientos históricos, literarios, filosóficos despertando en la juventud ese supremo afan de observacion y estudio que suele preceder á las grandes y florecientes épocas de un país; y sí, para bien de la República, se hubiera prol ngado algunos años su existencia tengo para mí que habría contribuido poderosamente á encarnar el ideal de la educacion entre nosotros, y que nos sería dado ver, en dia no lejano, ilimitadamente difundida la enseñanza en el territorio nacional, bien definidas nuestras costumbres en la desamparada zona fronteriza, triunfante el moderno sistema de instrucción elemental y superior, en pleno uso el rico y flexible idioma de nuestros antepasados, y la barbarie, como fiera herida, acurrucada en el fondo de las selvas impenetrables ó sobre el suelo ardiente del desierto!

Demóstenes, en ocasion suprema, cuando las masas conmovidas pendían de su inspirada palabra en la plaza pública, formuló solemne juramento, invocando los manes de los héroes de Maraton para que el pueblo creyera con fé ciega en sus propósitos y respetara y admirara sus ideales patrióticos.

Generaciones viejas y nacientes que os agitais en el escenario político de la República! jurad que amais sus instituciones y sus leyes, y que defendereis su dignidad ofendida y vengareis los ultrages que menguados enemigos infieran á su magestad de nacion independiente! jurad que el amor patrio os guiará en la contienda y que vertereis sangre de vuestras venas para reconquistar su libertad, la musa de los cantos populares! y para que se os crea, para que la posteridad no dude de vuestro juramento, hacedlo ante los despojos venerandos de Teòfilo Gil, el pensador el soldado, el apóstol, el mártir!

—

DISCURSO DEL DOCTOR SIENRA CARRRANZA

Señores:

¡Cuanta justicia en este homenaje rendido al mayor de los muertos del Quebracho,—cuya gloria atestigua la de sus dignos compañeros, que aún brillan á su lado como realzados por la comunidad de su destino.

Las transfiguraciones del sacrificio y de la muerte han hecho de Teófilo Gil la mas bella personificacion de un gran movimiento popular. Su estátua seria el símbolo mas característico de la rectitud, de la generosidad y de la elevacion de las aspiraciones de la generacion á que pertenecia, en una época de prueba tan aciaga como honrosamente sobrellevada.

Es, pues, en honor de si misma que esta generacion vuelve á sentir la atraccion de aquel espíritu, rodeando la tumba del apóstol malogrado.

La virtud y la sinceridad sobresalian entre los rasgos que hermoseaban la fisonomía moral del ilustre jóven. Amaba profundamente el bien y la verdad. Por eso se abrazaba á la causa de las instituciones y fustigaba á sus conculcadores,—y sin exageracion imprudente ni cobarde reticencia, nombraba las cosas por sus nombres y eludia la solidaridad del atentado ó del error que provocaban su indignacion ó su censura.

En su fuerte corazon no cabia un desfallecimiento, una vacilacion enervadora.

Pertenecia á la raza privilegiada de los hombres de carácter que saben que la Francia no puede parecer,—y que mas vale morir como Dante en el destierro, que renunciar á la dignidad del regreso de Victor Hugo, ú oscurecerse entre grandezas cuyo punto de partida es el perjurio de Diciembre.

Amaba profundamente el bien y la verdad no comprendiendo el uno sin la otra.

Habia estudiado con espíritu sério las modernas teorias filosóficas y desentrañado de ellas la misma esencia de la antigua sabiduria, confirmándose en el principio de que no hay bien ni verdad que sean contrarias á los preceptos de la probidad y del honor humano.

El predominio de la usurpacion, descarada en su orígen é indefinida en sus proyecciones sobre el porvenir, conturbó aquella dulce naturaleza de pensador y literato, que se desarrolló amargada por groseras realidades bajo la presion del atentado permanente contra la soberania popular.—Así sobre la serena frente de aquel jóven que parecia hecho esclusivamente para la vida del pensamiento se agolparon en relámpagos de execracion los dolores de la patria insultada por el imperio de la mentira y del crimen.

Así pasó de la adolescencia á la pubertad y á la edad adulta en constante tarea de crítica y de protesta,—en el estrecho círculo de los amigos y de los condiscípulos, en los vestíbulos de los institutos literarios, ó en las hojas volantes de periódicos de vida efímera, hasta llegar á la gran luz de la publicidad que reveló en él una de las inteligencias mas aptas para la elevada mision y las ardientes luchas del periodismo.

Era el talento, era el certero juicio, y la brillante dialéctica,—y además el acento persuasivo de la virtud y a sinceridad,—era todo esto el secreto de su fuerza en la propaganda y la polémica.

Era por amor al bien y á la verdad la guerra implacable al atentado y la mentira, á la hipocresía y al crímen.

Rasgó así densos misterios y arrojó á los vientos de la pública reprobacion el secreto de vergonzosas prevaricaciones, dejando documentadas de antemano las explicaciones de graves hechos ulteriores que á nadie podrian ya sorprender con la fatalidad de lo imprevisto.

Tocóle en seguida sufrir las consecuencias de su intrepidez,—las represalías de los poderosos colocados por él en la picota de la opinion.—Y en pos de las persecuciones y de la expatriacion, el gallardo sacrificio de la vida en medio á la derrota de la causa popular.

Pocas existencias pasarán dejando rápidamente tan luminosa huella en la historia de nuestros esfuerzos de pueblo que aspira al régimen de la libertad y del derecho.

Y sin embargo, ha caido á lo largo de un camino cubierto de víctimas ilustres y simpáticas, jóvenes casi todos á quienes el hada de la vida debia aún sus mas tiernas primicias, y a quienes solo con mano trémula ungirá sus pálidas frentes, angustiado y lloroso, el genio de la gloria.

El doctor Gil, que bajo más benigno clima politico habria desarrollado hermosas dotes de pensador, de crítico, de historiados y de literato,—que tenia de la naturaleza el talento y dela educacion y las aspiraciones la perseverancia en el estudio,—privilegiado organismo que llevó consigo al eterno silencio, su fuerza y su cosecha,—será un perpétuo modelo para la juventud en el afan del trabajo intelectual que civiliza, será un sagrado objeto de culto para la religion del patriotismo que dignifica á los pueblos.

—

Las revoluciones son el producto de múltiples factores.

Suponed la usurpacion en el orígen, la malversacion en la administracion, el atentado y la impunidad en la marcha politica y en la conducta de los magnates oficiales,—y á todas estas causas de escándalo y de oprobio, y á cada una de estas excitaciones al ejercicio del derecho revolucionario agregad las persecuciones encarnizadas contra el último refugio de libertad en la prensa, y habreis ideado la necesidad de la apelacion al estremo recurso de la nacion contra sus tiranos.

El fracaso de las revoluciones aconsejará la resignacion á los pueblos oprimidos, y los carácteres más austeros y más recalcitrantes encontrarán compatible con el decoro civico la cesacion de las hostilidades, esperando de la fuerza de las cosas el turno de los dias serenos en que sea posible la comunidad del trabajo si el riesgo de la abdicacion ó la apostasia.

—

La virtud y la sinceridad de Teófilo son un ejemplo y un culto para la juventud.—Séa leccion para sus vencedores su dolorosa inmolacion y las execraciones que ella arranca contra los poderes que provocaron aquella infortunada protesta del derecho y de la dignidad de la nacion en que tan nobles víctimas cayeron!

Y en los dias del defallecimiento del carácter cívico, y en la hora de los desbordes de la obcecacion prepotente, álcese desde su panteon la austera sombra del apóstol y del mártir, y conforte el espíritu de los que á su ejemplo rechazan toda participacion en el atentado y hiera el sentimiento de los poderosos con la leccion de las responsabilidades á que conduce el inmoderado abuso de la arbitrariedad y de la fuerza.

—

Quedan ahora sus cenizas junto á las de aquel Prudencio Vazquez que fué su igual en la austeridad y en el civismo, y que lo será siempre en el afecto de sus conciudadanos.—Bien vale esa compañia por todos los galardones de la tierra!.....¡Dormid en paz . . . ó nó, gentiles y nobles espíritus, velad contantemente por la salvacion de la pátria en las benéficas reacciones de la moral y la justicia que fueron vuestro ideal sobre la tierra!

—

POESÍA DEL DOCTOR MAGARIÑOS CERVANTES

Mi querido Dr. Melian Lafinur.

Me parece por el mal tiempo, que mañana no me será posible asistir á la ceremonia fúnebre en honor de nuestro malogrado y querido Dr. Gil. En tal caso, ruego á V. *prisionero del Quebracho*, lea en mi nombre, al pié de la urna que guarda sus restos venerandos, estos renglones que he escrito á última hora.

No valen, de seguro, el precioso artículo que escribió Teófilo en LA RAZON sobre el primer tomo de PALMAS Y OMBUES, hace tres años.

Gracias anticipadas, y un abrazo de su amigo de corazon.—*A. Magariños Cervantes*—S[c., Marzo 30 de 1889.

GIRONES DE HONRA Y GLORIA

Al Doctor D. Teófilo Gil, y en su nombre á sus compañeros muertos en la infausta jornada del QUEBRACHO

Girones de honra y gloria, flameando en el picacho,
Que envuelve la tormenta y azota el huracan;
Las sombras de los héroes que nos robó el QUEBRACHO,
Al pié de los PALMARES, erguidos hoy están!

Digno emisario ilustre de la Legion sagrada
Heraldo de esa heróica falange juvenil,
De tu urna entre las flores, en resplandor bañada,
Levántase tu imágen, oh mártir Doctor Gil!

Doblemos la rodilla, la frente déscubramos,
Y en vez de estéril lloro, protesta colosal,
Vibre en las almas todas: ¡jamás de viles amos,
Escarnio ó patrimonio será el pueblo Oriental!

En el supremo trance.... allá sobre el Picacho
A donde solo trepan—las águilas, viril,
Aun hay en esta tierra quien vaya hasta el QUEBRACHO,
Y si vencer no puede, sucumba como Gil!

A. Magariños Cervantes.

Montevideo, Marzo 30 de 1889.

DISCURSO DEL DOCTOR DON PABLO DE MARÍA

Señores:

Para honrar los despojos de un muerto ilustre fraternizamos aquí, en este lúgubre recinto, ciudadanos de todas las filiaciones políticas, reconociendo así que el patriotismo es la verdadera religion cívica en la que pueden y deben comulgar juntos todos los hombres de principios, sin más bandera que la bandera nacional.

Y bien. de ningun modo podemos honrar mejor la memoria querida de Teófilo Gil que haciendo votos porque lo que practicamos en la mansion de las tumbas, para rendir homenaje á los muertos, lo practiquemos tambien en medio de los vivos, en los combates de la vida diaria, para levantar las instituciones del abatimiento y la profanacion en que yacen, y para oponer á la corrupcion que se desborda toda la resistencia digna de un pueblo honrado.

Decierto formularía estos mismos votos Teófilo Gil, si en vez de figurar en este acto piadoso como mártir que recibe los póstumos honores, figurase como yo, como ciudadano Independiente que con toda su alma viene á tributarlos.

VII

Telegramas y Cartas

La Plata—Al Dr. Luis M. Gil.

Los que han tenido el raro privilegio de legar á sus conciudadanos un ejemplo perdurable de pundonor y de civismo sucumbiendo en aras de la verdad, de la justicia y del derecho, merecen siempre ocupar el sitio de preferencia en el corazon de los hombres,—anticipo de gratitud y de admiración que afianza el juicio de los pósteros hasta quienes alcanza en su proyeccion fecunda el sacrificio y á quienes la grandeza del patriotismo austero impone el deber de consagrar el nombre de sus héroes y de sus mártires en la memoria de las generaciones, como el malogrado Teófilo Gil, ciudadano de fuertes alientos, arrebatado á su patria y á sus amigos en horas angustiosas cuando mas necesitaba aquella de la fuerza de los ideales y de los fervientes cultos democráticos de que la noble victima era apóstol convencido, vive en todo su brillo juvenil en nuestro espiritu,—nos es grato en este dia de duelo á la vez que de recuerdo glorioso, trasmitir á sus dignos hermanos la expresión mas viva de nuestros afectos, lamentando no sernos posible hacer acto de presencia en los funerales del querido compatriota que supo ganar á justo titulo el derecho de revivir en el bronce y de perpetuar con él en los tiempos el ódio profundo á los tiranos.

Juan F. Mena—Eduardo Acevedo Diaz—José Visillac—Joaquin Cabral—Justo C. Gonzalez—S. Nuñez.

—

Minas Marzo 29 de 1889.

A Samuel Blixén.

Ponga mañana una corona sobre la tumba de Teófilo Gil' en nombre de Tomás Sanz, Celestino Corbó, Francisco E' Silva, Antonio Rovira, Honorio Pereira, Cayetano Melgar' Serafin Salazar, Temistocles Ortiz, Agustin Estevarena, Manuel Montaño (hijo), José A. Sanchez, José A. Ramos, Manuel Melgar, Tomás Medina, Luis Beracochea, Miguel Zabaleta, Luis Cerone, José R. Gomez, Gregorio Castro, Faustino San Martin, Pantaleon Joanicó, Alfredo Silva Antuña, Teófilo D. Bethencourt, Lucas Requena Garcia, Andrés Guadalupe y el que suscribe.—*Serapio del Castlllo.*

—

Jorge Arias, San José á Juan Gil, Soriano 76.

Montevideo.

Los que suscriben en el nombre del pueblo de San José y en el suyo propio se asocian de todo corazon á las justas y bien merecidas honras fúnebres que se celebran en Montevideo en memoria del malogrado doctor Gil, haciendo votos porque el que consagró su corta pero laboriosa vida al servicio de la patria tenga como los gracos la tumba que merece.—Francisco P. Larriera, Adolfo M. Perez, Luis Varela, Eugenio Larriera, Jorge Arias, Luis M. Perez, Vicente Canton, Manuel D. Rodriguez, Juan C. Ciganda, A. M. Lerena, R. Larriera, Carbajal Gregorio, Urdangarin, D. Perera Quintana, Federico L. Baillo, Rafael V. Rodriguez, Diego Garat, P. Jauffret, Cipriano C. Nadal, Gervasio F. Fernandez, Rafael Fernandez Outes, Artidoro Gonzalez, Gabriel Moran, José T. Porto, Sixto Canty (hijo), Ciceron Marin, Bonifacio Agüero, Exequiel Perera, Luis Duhau, Gerónimo F. Silva, German Larriera, Tomás Diaz, Servando Nadal, Plácido Bonavita, Juan M. Menendez, Rafael D. Menendez, Manuel Menendez, Juan de Dios Ferreyra, Eladio Sanchez Bombin, Luis Cazabat, Pedro A. Ciganda, Salvador Larriera, Julio Baillo, José Larriera, Manuel M. Sierra, Cárlos Larriera, Feliciano Sierra, Enrique Perera, Nicolás Larriera, Teodoro Risso, Justiniano Carbajal, Homero Perera, Santiago Antuña, José Fernandez, Francisco Fernandez. (Siguen las firmas).

Buenos Aires, Marzo 29 de 1889.

Al doctor don Alberto Palomeque.

Los ciudadanos que suscriben ruegan á Vd. deposite sobre el féretro que encierra los restos de Teófilo Gil, una corona á testimonio de cariño y respeto por el malogrado compatriota caído en los campos del Quebracho, en defensa de una idea á la cual consagró su sangre despues de haberle dedicado su talento.

Orlando Rivero, Leon Castro, Juan Angel Golfarini, Eustaquio Tomé, Cárlos M. Morales, Nicanor García Leguizamó, Alberto M. Haedo, Eugenio Garzón, Juan J. Britos, Victoriano E. Montes, Ricardo M. Haedo, Gervasio Muñoz Rivera, Dario Brito del Pino, Plutarco Saenz, Ricardo Sanchez, Antonio Bachini, R. Diaz Sampayo, Eusebio Gimenez, Pedro Cedrés, Alberto Ibarra, Pedro J. Rosello, Juan Lenguas, J. Canaveri, Francisco Cortina, Javier Garcia Zúñiga, Bartolomé Mitre y Vedia, Abdon Arostegui, Augusto Golfarini, Aurelio Berro Bujan, Francisco A. Maciel, José Julian Maciel, Fernando Zumarán, Gerónimo Montero,R. Jelabert, S. Alzola Zavaleta, José Britos, Federico Nin Reyes, Pablo Diaz, German Suarez, Coronel Pablo Diaz, Roman Martinez Villaureta, Ramon Durañona, R. C. Massey, Rafael Ribero, Antonio Ramirez, Leonardo S. Castro, Abel Miranda, Constante Corso, Tomás Izurzu, Sebastian C. Perez, Leandro Gomez, V. Rizzardi, A. Soumastre, José Albanell, Francisco Brander, Serafin S. Gimenez, Juan B. Cornet Ramon Garcia, Jorge Cibiri, J. Carreras, Juan J. Cibiri, Mariano Garcia.

—

Carmelo, Marzo 29 de 1889.

Lorenzo Iribar al doctor don Alberto Palomeque.

Máximo Cicao, Juan Gimenez, F. Visillac, Crisóstomo Iriarte y demas amigos autorizamos á Vd, los represente solemne acto inhumación restos del esclarecido patriota Dr. Teófilo Gil.

—

Migues—á Samuel Blixén imprenta *La Razon.*

Quiera Vd. en nombre de los suscritos, pronunciar palabras alusivas al acto de la inhumacion de los restos de nuestro querido compañero y apostol de buena causa, Teó-

filo Gil—Eugenio Lindner, Rufino Rodriguez(hijo), Miguel Zas, Miguel Cabris, M. Dell Acqua, Juan N. Lopez, Prudencio Robaina, Eladio Sosa, Juan Rosés, Santana Migues, Cándido Migues, Jacinto Migues y Javier Freire.

—

Buenos Aires 30 de Marzo de 1889.

Hermanos Gil—Soriano 76.

Montevideo.

He hecho cuanto de mi dependia porque el apoteósis con que hoy habràn sido inhumados los restos de su infortunado hermano, me hubiese encontrado devuelto à la vida de simple ciudadano, formando parte del cortejo fúnebre que rinde al noble mártir la ofrenda de las grandes tristezas nacionales.

Los acompaño en su tribulacion y como ustedes vierto lágrimas amargas en dias de tan tristes recuerdos para todos aquellos que se dan por entero al culto de la patria.

Gonzalo Ramirez.

—

Mercedes—A Dr. D. Juan Gil.

Montevideo.

Cárlos Warnes, José V. Solari, Evaristo C. Ciganda, Marcelino Lara, Andrés J. Preu, Germán T. Roselló, L. Gonzalez Castro, Félix y Saturnino Merlo, Edelmiro G. Guerrero, Eulogio A. Maneiro, G. Quintana, Luciano R. Olivera, José T. Olivera, Leonardo Casalá, José F. Braga, Dionisio Viera, Juan Cárlos Gomez, José R. Gortizaga y Federico Castellanos protestando una vez mas contra el poder de los déspotas y contra el desborde de todos los que desde las alturas del gobierno han insultado y siguen ultrajando la nación y tambien contra la conducta de los que por debibilidades de carácter ó por mesquinas ambiciones han transijido y transijen con la corrupción administrativa y el imperio brutal de la fuerza, depositamos sobre la tumba de Teófilo D. Gil, el ciudadano ilustre que fué apóstol y mártir de nuestras ideas un recuerdo de veneración á su memoria.

D gnese participar á su familia el contenido de este telegrama entregándolo, á la publicidad—*M. Pereyra Nuñez.*

—

Pedro Soumastre—Mercedes, á

Doctor Juan Gil—Montevideo.

Ante los restos del malogrado y esclarecido ciudadano Teófilo D. Gil, cabe que se espresen los sentimientos de todos, cualesquiera que sean sus ideas políticas. Para los que suscriben fué ante todo Teófilo D. Gil ejemplo de virtudes republicanas y soldado de las instituciones.

Pedro Soumastre, B. Cazalas, Saturnino A. Camp, Pedro Cazalas, Raul Cumplido, Bartolomé Alciaturi, Horacio Cumplido, Eduardo Casagrande, Luis Bellini, Juan A. Chapitea, Francisco A. Albin, Juan H. Soumastre, Alberto Casagrande, José E. Roubin, Nereo Bonay hijo, Eduardo Espinosa, Melchor Muñecas, M. Castillo, Marcos Coquet, Luis Bouton, Francisco Baulieu, hijo, Miguel Irisarri, Elias Apestiguia, Juan Renovales, Honorio Rivas, Pedro Ponce, Mateo Varsi, Manuel S. Millans, Pedro Big, Florencio G. Ponce, Rodolfo Fleurquin, Julian Quintana, T. R. Puré, Alejandro Alciaturi, Donaldo Mac-Ehtyre, Francisco Saez, Heurquin, German Heurquin hijo, Meliton Merino.

—

Mercedes, Marzo 30

A Juan Gil.

A la memoria de Teófilo Gil, que es una protesta imperecedera contra los usurpadores de los derechos del pueblo, al apóstol y mártir de la libertad, al que por la redención de la patria derramó generosamente su sangre, en este dia solemne le dedica este recuerdo.

Mariano B. Berro.

—

Buenos Aires, Marzo 29 de 1889.

á Luis M. Gil.—Montevideo.

Ayer no estuve en Buenos Aires, por cuya razon no pude hacer acto de presencia ante los restos del pobre Teófilo; hazme el favor de asociarme á la manifestacion de recuerdo que le hacen sus amigos en esa.

Ernesto Frias.

—

Buenos Aires, Marzo 29 de 1889.

A Luis M. Gil.—Montevideo.

Los grandes ideales exijen grandes sacrificios. Para conquistar el derecho de ser libres, los pueblos pagan tri-

buto de sangre generosa; para afianzar ó reconquistar las libertades públicas, los sacrificios personales, más que necesarios, son obligatorios; así lo comprendía su malogrado hermano Teófilo, y por ello, ni fué esquivo de su talento, ni mezquino de su sangre para defender hermosos ideales.

La gratitud nacional le hace justicia. Paz en su tumba y loor eterno à su memoria. Dirijiéndole este telegrama, cumplo honroso deber de ciudadano y amigo.

Mariano García.

—

Rosario (Santa Fé) Marzo 31 de 1889.

A la Comision de honores fúnebres á Teófilo D. Gil.

Montevideo.

Los que suscriben, rindiendo justo homenaje á la memoria de las víctimas, que por la libertad regaron con su sangre los campos del Quebracho se inclinan con veneracion y respeto ante los restos del compañero y conciudadano Teófilo D. Gil.

Horacio Marenco, F. Delamaria, Juan C. Forteza, Eduardo Langdon, Miguel Arthagnan, Manuel A. Dordero, Teófilo Romero, Cárlos Forteza, Alberto Arrice, Antonio Alfranqui, Pedro L. Zavalia, F. Fernandez Fisterra, Diego O. Lebas, Juan V. Giró, Cárlos F. Guerrino, Alejandro G. Gomez, Martin Zubillaga, Antonio Puig, Leopoldo Masot, Hilario Chapar, Daniel Chapar, Federico Vairrer, Juan Elgar, Joaquin de Acha, Felipe A. Bauzà, A. Chiarella, Romero, Pedro A. Barros, F. De la María.

—

Señor doctor don Juan Gil.

Estimado amigo:

Todo se ha dicho ya para rendir homenaje á la memoria de su inolvidable hermano.

No reclama por consiguiente su personalidad una biografía á hacer, ni hay ya elogios que discernir sobre su sepulcro, compartido de hoy mas con Prudencio Vazquez y Vega, dos vidas que se parecen como los reflejos de un mismo espíritu y que, estinguidas, se confunden en el reposo de la muerte.

Pero por mi parte esperimento la necesidad de escribir á usted,—ya que no me fué dado acompañarle en la solemnidad de esta mañana—para unir mi palabra á las elocuen-

tes que se han pronunciado en presencia de los restos queridos.

Ah! no es la muerte de Teófilo Gil, habria dicho yo, si hoy me hubiera tocado hablar, el rasgo prominente de su personalidad.—Aquello que permanecerá, aquello que lo hace imperecedero en el recuerdo de sus conciudadanos es su vida misma.

Caer en el Quebracho era hermoso y era heróico, pero era tan solo un epílogo de su corta y excepcional existencia.

Su rasgo dominante, su actitud definitiva, aquella que admiraron los contemporáneos y que conservará la historia, es la del periodista arrogante de las porfiadas lides, del periodista que surje valiente y que hace de las columnas de un diario, en horas de deshonor para la patria, la base de las mas nobles reivindicaciones, entregando, en holocausto á la causa popular, todos los ensueños y las esperanzas de un alma jóven, entregándolos con su porvenir y su existencia,—á los golpes de los intereses heridos y de las pasiones embravecidas con la poderosa pujanza de su palabra.

Es esa la figura de Teófilo Gil que surgió en nuestro escenario político en dias cruentos y vergonzosos, y la que no se desvanecerá jamás de nuestro recuerdo; es esa la figura que queda firmemente destacada de la generacion á que pertenecia, desafiando en su relieve al bronce de la estátua.

Morir en el Quebracho fué acto de estoicismo, impuesto como única solucion á selectas vidas en determinadas épocas de los pueblos en que se cierra todo camino á la esperanza y en que las libertados públicas parecen llegar á su última hora, pero alzarse fuerte y soberbio en medio del desfallecimiento general, cuando el estupor y la duda se ciernen hasta en el aire que se respira, es accion viril, es accion fecunda, es mostrarse por faz escepcional que marca á los elegidos de las sociedades y que los consagra como grandes ciudadanos, como martires ó apóstoles de una idea.

La inteligencia de Teófilo era vigorosa, su ánimo altivo, su corazon capaz de las mayores energías, y teniendo todas estas cualidades, buscó el pedestal que cuadraba á su estatura para agitar desde allí la ámplia bandera de las grandes

causas, aquella que solo arrullan y acarician las auras populares.

Ese pedestal ó mejor dicho esa tribuna fué un diario constitucional y la bandera alzada fué la de las instituciones pátrias, arriba de todo y sobre todo.

Hé ahí la alta enseñanza que en mi concepto deja Teófilo Gil á los jóvenes de su generacion, he ahí la figura noble y generosa que todos nosotros pudimos contemplar con orgullo y que parece dibujarse alrededor de su urna, antes que el mármol fije y modele sus contornos.

Los restos de su inolvidable hermano levantados del polvo del Quebracho encuentran por último su definitivo reposo, pero en el momento mismo en que desaparecen de nuestra vista para descender al sepulcro, un sentimiento unánime estremece á millares de ciudadanos en la República y de todos los corazones brota nuevamente el adios supremo dado el 31 de Marzo de 1886, como á uno de los hijos mas queridos y gloriosos de la Patria.

Teófilo Gil muere jóven, pero su huella luminosa atraviesa ya el tiempo en que vivió y que llegará á la posteridad, donde no entra lo pequeño y deleznable, cualquiera que sean las grandezas con que lo adornen, sino lo puro, lo noble, lo abnegado, lo que ejerce una accion fecunda entre sus contemporáneos.

Ahí tiene, mi estimado amigo, lo que mas ó menos habria dicho yo, si me hubiera sido dado hablar en la ceremonia de esta mañana, pero no habiendo podido hacerlo esperimento, repito, la necesidad de escribirle á Vd. estas líneas para que haya una palabra mia en el homenaje popular rendido hoy á la memoria de su infortunado hermano, ese joven periodista muerto prematuramente y destinado sin duda como Armand Carrel á dias de gloria y de ventura para la patria.

De Vd. affmo. amigo y S. S.

Juan Carlos Blanco.

—

Sr. Dr. Don Luis M. Gil.

Presente.

Mi estimado compañero y amigo:

Aunque presa todavia del dolor que usted debe suponer por la identidad de situacienes—por la irreparable pérdida de mí hermano Constancio, hago un esfuerzo para re-

tener la pluma entre mis trémulos dedos á fin de asociarme como lo hago á los tan relevantes como solemnes actos de just cia póstuma tributados á la memoria bien querida del escritor ilustrado é intrépido, y del patriota abnegadísimo que, por via de epílogo á una existencia tan fugaz como agitada y brillante, ofreció su vida en aras de la patria vilipendiada, en los campo del Quebracho, inolvidables para nuestra desgraciada generacion.

El nombre de Teófilo es todo un poema dividido en tres grandes cuadros de la mas tocante y terrible unidad: sufrió los dolores de la patria, batalló sin tregua por su honra, y murió en su holocausto.

Asócieme á los condolientes íntimos de su familia, y créame como siempre su amigo afimo.

Antonio E. Vigil.

C. de Vd. Abril 2 1889.

—

DEL ALBUN DE LA FAMILIA GIL

Intimo—Mientras tu duermes en la tierra el sueño de la muerte, y vives en lo desconocido, la vida imperdurable, peregrino aún por los senderos de la existencia, marcho llevando grabado en mi alma, como luz que ilumina mi memoria, el recuerdo de tus virtudes, de tus afanes y de tu inmenso amor á la Pátria.

Sírvame tu nombre de escudo para alcanzar como bueno la realizacion breve ó lejana de mi destino.

Cárlos Warren.

—

Honremos el sacrificio generoso de la Juventud en aras de la Patria.

Agustin de Vedia.

—

A mi querido primo le rindo el último tributo.

Jacinto S. Furtado.

—

A la memoria del gran apóstol de la libertad.

Fernando Perez.

—

Teófilo D. Gil: Que el recuerdo de tus virtudes sirva de ejemplo á los que quedan, para encaminar á muchos por la senda del bien trazada por tí.

Cesar Lopez D'Amico.

Probo y austero ciudadano que no tuvo la satisfaccion de ver desaparecer de su patria, las miasmas corrosivas del pasado despotismo.

L. Onetti, (hijo).

—

¿Por qué la vil metralla
Que herir debiera el corazon de cieno,
En el sangriento campo de batalla
Respeta al malo y asesina al bueno?

W. P. Bermudez.

—

A TEOFILO GIL.

Cuando la diosa Libertad un dia
Vió en la Patria caidos sus altares
Y solo en la quietud de los hogares
A llorar en silencio se atrevia:
Su palabra vibrante de energía,
Solemne como el éco de los mares,
La Esperanza llevó á todos los lares
Y el miedo á la triunfante tiranía.
Caiste como bueno en la pelea
Al pié de tu bandera! La metralla
Apagó tu palabra gigantea
Mas vencido en la histórica batalla
La multitud te busca y aun te halla
Vencedor en el mundo de la idea.

Miguel Malmsten.

Montevideo Marzo 29 1889.

—

La sangre vertida en defensa de las convicciones arraigadas del ciudadano honesto será siempre un ejemplo de valor á imitarse por los buenos.

Montevideo Marzo 30 de 1889.

Alberto Palomeque.

—

La protesta mas elocuente que le sea dado á un pueblo formular contra la corrupcion y la inmoralidad que lo carcomen, es la que en los momentos actuales levanta en masa al pueblo oriental y lo atrae en torno de los restos del

que encarnó durante su vida las mas altas virtudes y difundió las mas nobles enseñanzas.

R. Montero y Paullier.

—

El recuerdo que guardan los ciudadanos de la abnegacion y las virtudes del que en heróica jornada se sacrificó por la Patria, debe servir de lenitivo á su atribulada familia ya que los sentimientos del hogar impiden que sirva de eficaz consuelo.

Diego Capella y Pons.

—

Gloria á los que mueren por la Patria.

M. A. Mercader.

—

Gloria al mártir.

Rafael A. Pons.

—

La memoria de mi distinguido amigo el patriota doctor Teófilo Gil me alienta y es mi bandera su conducta: su palabra viril y elocuente al par que ilustrada, mi doctrina; y su muerte gloriosa mi aspiracion.

Anselmo Acosta Gutierrez.

—

Teófilo D. Gil: la Patria llora sobre la tumba de un mártir de sus libertades.

Ernesto Lagomarsino.

VIII

Ecos de la prensa

TEÓFILO D. GIL

Su nombre, que suena como un reproche, para los que cierran su pecho á la esperanza, en tiempos aciagos para la pátria, es por sí solo un credo de moral política.

Fundido en el molde de los varones de Plutarco, aquel gran carácter estaba indudablemente destinado á acaudillar á la juventud de su pátria, que al encontrar en él al caudillo que aun no vislumbra, hubiera entusiastamente entrado á la vida de la democracia con paso decidido y corazon resuelto, segura de que su bandera no seria abatida sino ante el empuje brutal de la fuerza.

Era Teófilo Gil, uno de esos espíritus selectos, ante los que revive la fé agonizante y resplandece grande la esperanza.

Tenia profundísima fé en los destinos de esta pátria á la que no conoció feliz habiendo venido á la vida de la razon en medio de una oprobiosa tirania.

Tenia veintitres años cuando murió, y en tan corto espacio de vida, habíase ya revelado hábil abogado, elocuente tribuno, periodista de grande aliento y erudito en historia y filosofia cuyos conocimientos difundia con fé de maestro entre la juventud que le rodeaba.

La ciudad de Mercedes, contóle entre los iniciadores de la fundacion de su Club Progreso, que mas bien que un centro social fué en sus primeros tiempos una pequeña Universidad, donde todos los que lo deseasen podian cursar todas las materias del bachillerato.

Contaba por aquel tiempo apenas veintiun año y de-

sempeñaba gratuitamente, cual los demás profesores, las cátedras de historia y filosofía.

Fué así mismo en Mercedes donde revelóse tribuno de aliento, defendiendo ante un jurado usual, un juicio contra las autoridades municipales de aquella ciudad acusadas de conculcacion de las rentas públicas.

Esto sucedia en pleno gobierno de fuerza cuando empezaba á delinearse en toda su sombría entidad la personalidad de Máximo Santos.

Formaba Teófilo Gil en las filas del partido Constitucional, al que consideraba una agrupacion destinada á fraccionarse en poco tiempo, despues de haber abatido al absurdo de los partidos tradicionales, dando vida á otros partidos verdaderamente democráticos, partidos de ideas y no de banderías.

En los comienzos del año 1884, despues de la brillante defensa á que hemos hecho referencia, volvió á Montevideo entrando á formar parte de La Razon desde cuyas columnas fustigó con energía antes desconocida, y con la elocuencia propia del convencimiento maduro de los hechos, las arbitrariedades y latrocinios del gobierno de la época.

Sufrió entonces por primera vez prision por la causa de las libertades públicas, siendo encerrado en el Cabildo conjuntamente con otros periodistas, por el delito de haber abusado de la libertad de escribir presentando en toda su desnudez el escandaloso proyecto de puerto que tanto dió que hacer á la administraçiou de Santos.

Sus artículos de esta época, son piezas literarias que viven en la memoria de todos, con toda la vehemencia, de aquellas palabras que caian como gotas de plomo sobre el corazon de los opresores de la patria.

Fué asi mismo por este tiempo que revelóse polemista de recursos, rompiendo lanzas con un viejo veterano de estas lides á quien arrancó palabras de entusiasmo hacia sus brillantes dotes literarias.

Iniciado el último movimiento revolucionario, fué Gil de los primeros en tomar las armas, sentando plaza de soldado en el que fué mas tarde batallon núm. 3 de infantería, bajo las órdenes del coronel Amilivia.

Pocos dias antes de abandonarse el campamento revolucionario en el Naranjito, obtuvo Gil el nombramiento de capitan, entrando á mandar una de las compañías de su

batallon, á cuye frente murió en el Quebracho, en momentos en que debia entrar en pelea, yendo con su compañia que estaba de reserva à relevar otra que habia iniciado las guerrillas.

Tal es á grandes rasgos la vida, del eminente ciudadano, cuyas cenizas deben en estos dias llegar à Montevideo.

En los albores de nuestra vida democrática, destacan, rodeados de la aureola del apostolado y el martirio, tres personalidades, que vivirán eternamente en la memoria de los buenos: Francisco Labandeira, asesinado en la plaza pública, donde defendia con el brazo la libertad del sufragio, Prudencio Vazquez y Vega que sucumbió á las fatigas de su ardiente propaganda, y Teófilo D. Gil, quien después de haber levantado con la pluma los derechos del ciudadano, cayó gloriosamente atravesado por el plomo de los enemigos de la pátria.

Ante la tumba de Teófilo Gil, no caben distinciones de partidos, en la juventud de su pátria, por que ella sabe que antes que partidario fué aquel gran ciudadano, un gran patriota.

Por eso es que ante esa tumba gloriosa se reunirán todos los buenos, á rendir el tributo de gratitud á que son acreedores los ciudadanos que como Gil todo lo sacrifican en aras de la pátria á la que legan el brillo de un nombre glorioso, caudal el mas preciado de los pueblos libres.

La Tribuna Popular.

—

EL DOCTOR TEOFILO D. GIL

31 DE MARZO DE 1886

Lo recordaré mientras viva!

La revolucion iniciada bajo tan nobles auspicios, con tan patriótica y salvadora mision, terminaba allí, casi indefensa, fusilada á mansalva por retaguardia y por ambos flancos.

Envuelta por una lluvia de balas, se batía serena y resignada en una retirada memorable por el cruento sacrificio que se realizaba y que llegó hasta el martirio.

No se les podia exijir á aquellos soldados, agobiados por la fatiga, extenuados por las privaciones, otra cosa que la vida, y la estaban derrochando á manos llenas.

Los que el dia antes, animados por el más santo entu-

siasmo avanzaban resueltos y bravos, recibiendo de frente el bautismo de sangre en combate campal, se retiraban ahora con el arma al brazo.

Las banderas de la patrla se encontraban al centro de aquella columna, que parecia querer abrigarlas de todo vejámen, escudándolas cada soldado con su propio corazón.

El sacrificio se consumaba, porque nuestros batallones obedecian la órden superior, pero la obedecian, palpitando el corazon de indómito coraje y animado el espiritu con la esperanza de que aún se les concederia, por lo menos, el sublime consuelo de morir defendiendo aquella gloriosa bandera, de nuestros íntimos afectos.

Aun se acariciaba con fruicion el arma vengadora; aun la mirada al recorrer las filas compactas, podia reconocer con orgullo que estaba aniquilada, pero no domada, la heróica cohorte.

Santos momentos de ilimitada abnegacion, dedicados exclusivamente á la pátria!

Estrechad las filas! ordenaban los Generales y estrechad las filas! y, siga la marcha! ordenaban los Jefes subalternos.

Y el ejército dispuesto al sacrificio cumplía con rapidez las órdenes y se agrupaba, como para presentar un blanco más compacto al enemigo, mientras consultaba con la mirada á sus Oficiales, Jefes y Generales que á paso lento marchaban como agobiados por la enorme responsabilidad de aquel desastre.

Nada deja seguramente en el espiritu huella mas honda, que una derrota!

Las fatigas y el hambre, la sed y la marcha y el desaliento que agotan las fuerzas hasta la desesperacion, no pueden ser comparados con esa horrible idea que asalta el ánimo esforzado ó debil, cuando frente á la realidad sin atreverse á comunicárselo al amigo vecino, piensa el soldado: vamos en derrota!

Por mi parte, ni aun pretendo describirla; solo quiero al trazar estas líneas dar cuenta de mis impresiones con motivo de la muerte del malogrado soldado-ciudadano que viene hoy á descansar entre los suyos desde los campos de batalla que regó con su sangre.

No voy á recordar todos los episodios de aquella revolucion tan digna de mejor suerte y solo deseo narrar á la ligera algunas escenas de ella.

Formábamos en el mismo batallon y juntos compartimos mas de una vez, los ensueños alegres y los augurios tristes, desde Buenos Aires hasta el Quebracho.

He sido testigo de su constancia en el trabajo y de su abnegacion, en todos aquellos dias, que comenzaron por los ejercicios militares en la costa del imponente Paraná, cuando marcábamos el paso, evolucionando en un sencillo sistema de guerrilla por entre los espadañales y los ceibos, llevando al brazo, en vez del arma que aun no se nos habia entregado para defender la Patria distante, una rama seca ó una caña hueca.

No le oi nunca quejarse de la fatiga; jamás en aquellos dias caliginosos, en que el sol caia aplomado sobre nosotros en medio de la llanura sin fin, en que atravesábamos esteros cuya agua nauseabunda trastornaba el cerebro, en que tropezábamos á cada paso con un tembladeral y los atravesábamos dejando los caballos enterrados en los interminables juncales, jamàs le vi preocupado de otra cosa que, de cumplir sin ostentacion y sin amarguras, lo que era entónces nuestro penoso deber.

El Paranasito, Ibicuy Chico y sus grandes esteros, la isla del Toro, Ñancay y los montes de algarrobos y ñandubays de Alarcon, etc., todos lo han visto pasar imperturbable, y ancioso al mismo tiempo de alcanzar el final de la jornada.

Desde San José el palacio de Urquiza, hasta Lluquerí, despues en Chajarí, mas tarde en Mocoretá, y por fin, en el campamento general, en el Naranjito, él siguió á la par de todos la labor del soldado.

Dias antes de pasar se le designó como Capitan de la primera compañia del Batallon tercero de Infantería, que comandaba el valiente coronel Amilivia.

Cuande llegó el momento tan ansiado de entrar á la pátria en son de guerra, fuimos embarcados en un vapor de hierro, en reparacion, sin timon, sin màquina, llamado *El Comercio*; y cuando con precipitacion inexplicable el vapor que nos remolcaba, á la vista de la *General Suarez*, cañonera de guerra del gobierno de Santos, nos abandonó à nuestra suerte en la mitad del rio, fuí testigo y me creo en el deber de constatar, sus impaciencias generosas por entrar en pelea.

Fué aquel un momento, solo un instante de espectativa

que dominó nuestro jefe transformándola en frenético entusiasmo.

En aquellos momentos el Coronel subió sobre la proa de la chata sin gobierno y cuando el primer cañonazo del enemigo saludó nuestra llegada, Teófilo Gil subió tambien sobre la parte mas alta de la cubierta, siendo imitado su ejemplo por muchos compañeros; encargándoseme entonces la órden de hacerlo descender porque aquel acto constituia una accion temeraria, dadas las circunstancias, pero inútil.

Esa noche el ejército revolucionario derramó por primera vez su sangre en las riberas pátrias.

—

Dos dias despues, el 30 de Marzo, la revolucion fué iniciada en el secreto de la víctoria hermosa, pero desgraciadamente sin resultado.

Nuestro Batallon estaba ese dia de reserva y la ansiedad habia hecho desaparecer hasta el recuerdo de los interminables dias de marcha, de las eternas noches de cansancio, porque al fin ibamos á pelear!

Como el fuego del enemigo sufrido á pié firme podia causar algunas bajas, se ordenó ocultarse.

El doctor Gil, se creyó obligado en su calidad de Capitan á permanecer de pié entre aquella lluvia de balas y entre aquel concierto raro y solemne de silbidos que unas veces aullaban amenazas de muerte en nuestros oidos, otras pasaban provocando expontánea hilaridad y alegres comentarios de recluta y las mas de las balas picaban á nuestro frente, para rebotar y perderse á la distancia.

Fué necesario que le repitiera por dos veces la órden terminante de ocultarse, para que se resolviera á adoptar aquella actitud pasiva.

Llegó hasta á hacerme objecciones con las Ordenanzas, que habian sido su libro favorito en esos días, agregaba que estando el jefe y sus ayudantes á caballo, él debia, cuando menos, permanecer de pié, á todo lo cual insistí yo, hasta su cumplimiento, con la órden del Coronel—que no admitia comentarios, ni réplica.

El fuego en tanto, en vez de disminuir arreciaba: ese latigazo especial, seco y crispante de la bala cuando penetra en el cuerpo del hombre, lo habiamos sentido en nuestras filas.

Consulté con la mirada y recorrí despues el frente, para

ver quien habia sido el herido y allá en el ala derecha volvió á incorporarse Gil.

Me acerqué á su llamado.

Todo el batallon tendido en linea de batalla y echado sobre el suelo pedregoso, parecia una doble hilera de muertos.

Acaban de matar á Plaza, me dijo, como sus amigos están al lado y no se han fijado, le pediria que lo hiciera sacar, para ahorrarles esa mala impresion.

Recien entonces me fijé que uno de los inseparables compañeros de Gil, Plaza, yacía inmóvil á su lado.

Era uno de los muchos amigos, que formaban aquella primera compañia selecta.

Me bajé del caballo para cerciorarme de su verdadero estado y entonces comprendí que aquel pobre camarada no despertaria mas; un hilo de sangre, le manaba de la sien izquierda.

Cumplí los deseos que se me habian manifestado, haciendo que sacaran el cuerpo inanimado de su amigo entre dos hombres y envuelto en un poncho de paño.

Cuan lejos estaba el que tanto se preocupaba de sus compañeros, de pensar que á la misma hora, y á pocas cuadras de distancia, caia herido su hermano menor atravesado por un balazo feroz.

Sin embargo, cuando regresamos á nuestro campamento ya no fué un misterio que uno de los siete Gil estaba mortalmente herido.

—

No volví á ver á Teófilo hasta la noche; aquella noche lúgubre que la luna iluminaba, para hacer resaltar mas su tétrico aspecto.

Marchamos hasta cierta altura conduciendo en carros nuestros heridos y sintiendo á cada instante el gemido de dolor de aquellos pobres compañeros.

Noche triste, como para poner á prueba el ánimo mejor templado.

Cuando se creyó conveniente, fueron recomendados á algunos vecinos, y los hermanos Gil, que habian ido custodiando el carrito en que iba su hermano herido, volvieron á incorporarse al ejército.

Aquellos corazones habian apurado una de las mayores amarguras y volvian todos ellos serenos, pero transfigurados por el dolor.

En uno de los descansos que á intérvalos se nos concedian, Teófilo Gil me manifestó su deseo de separarse de sus hermanos.

Creia y en mi sentir con razon, que para el soldado el afecto es un estorbo en el dia de pelea; y ya con el ejemplo recibido hacia el propósito de diseminarse él y los suyos en diversos Batallones para poder al menos caer en la refriega sin agravar la situacion del hermano.

Aquella noche interminable junto al hermano herido, habia dejado en su espiritu cierta impresion indefinible de tristeza, que casi se confundia á intérvalos, con fúnebres presentimientos.

Cuán cerca estaban éstos de la desconsoladora realidad!

—

Ese dia, 31 de Marzo, la revolucion se batió en retirada con ejemplar resignacion.

Marchábamos encerrados en un largo callejon, devorados por la sed, muertos de cansancio, exhaustas las fuerzas por una vigilia de varios dias, pero guardando en lo posible la formacion.

Al frente de la primera compañia del 3er batallon de Infanteria iba, como siempre, Teófilo Gil con una carabina remington al hombro—su boina azul y su traje de paño burdo.

Las balas ya habian diezmado la columna, pero aun esperâbamos.

Evoco mis recuerdos y creo deber decir con entera verdad, que al mirar á los compañeros, solo encontré en todos los rostros el valor, ese valor probado y proverbial en los orientales, que resiste á la misma derrota y que habia de imponerse mas tarde al mismo enemigo.

Lo recordaré mientras viva!

Entre los ayes de los heridos y las esclamaciones de los compañeros, sentí de pronto, junto á las patas de mi caballo, el latigazo de una bala certera.

Volví instintivamente la cara, en momentos en que vacilaba la primera fila del Batallon.

A su frente, tendido boca abajo, con el arma recien abandonada al lado, habia caido para no levantarse mas aquel soldado ciudadano, honra y prez de su generacion.

Todos se inclinaron para levantar al caido, pero los primeros, sus hermanos.

Cuando la pelea habia comenzado, cada tiro de fusil re-

sonaba en la hondonada circundada de grandes palmares, como el estampido de un cañonazo; despues, el fuego graneado y las descargas de fusileria quedaron dominados por ese conjunto ensordecedor é incomparable del fragor de la batalla.

Ahora en cambio, todo habia desaparecido y el oido acostumbrado á aquel huracan de muerte casi creeria que lo rodeaba el silencio.

En ese momento los hermanos del caido pidieron un caballo que pronto se consiguió y sobre él, se colocó terciado á Gil.

Tanto sacrificio, tantos ideales nobilisimos como albergaba aquel espiritu levantado y preparado para las luchas de la patria, habian terminado de aquel modo!

Aquellos ensueños é impacienciasgenerosas no volverian á animar aquel cuerpo, que estaba allí, con esa lividez peculiar de la muerte.

Aquellas energias de su corazon de patriota, ya no existian.

Por mas que se quisiera resistir á la realidad, allí estaba.

Allí estaba con la laxitud de la muerte y la fisonomia desfigurada el que un momento antes engañaba la sed devoradora con el agrio fruto de las palmas que á intérvalos nos prestaban su sombra.

Describir aquel momento seria imposible.

En esa actitud, rodeado y sostenido aquel cuerpo, que resbalaba sin vida, á cada paso del caballo, por el imponente cortejo de sus hermanos y al flanco derecho de la columna, siguió algun tiempo.

Sobre la frente sudorosa y con palidez mortal, caido un mechon de cabellos, y sobre los ojos dados vuelta y en blanco, los espejuelos de oro, que hacian mas horrible é imponente aquella escena y aquella agonia á cuyo último estertor asistiamos.

Nadie pudo disimular la profunda angustia que invadió todos los corazones.

El mismo Gefe del Batallon, bravo entre los bravos, pero de corazon abierto á todos los grandes afectos y que tenia especial cariño por Gil, me encargó suplicara a sus hermanos que llevaban aquella carga tan querida, le cubrieran el rostro con un pañuelo, para no presenciar aquel lúgubre espectaculo.

A qué continuar?...

Así murió Teófilo D. Gil en quien sus conciudadanos fundaban tantas esperanzas, no solo por su talento é ilustración, sinó especialmente, por las rarísimas prendas de carácter que lo adornaban.

Séame permitido desde las columnas de El Bien rendir este recuerdo á la memoria de ese compatriota, de quien nos separaba un abismo en el terreno religioso, pero en quien debemos reconocer un ciudadano de relevantes méritos, cuyo nombre vino á aumentar el largo catálogo de las víctimas de los gobiernos inmorales y despóticos que han ultrajado á la República,

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

Poco despues, aquel grupo desolador, se fué alejando en direccion á la cabeza de la columna.

Y ésta, seguia su marcha lenta, sembrando de heridos y muertos el campo y dejando en los anales de nuestra historia un recuerdo glorioso, en el que aprenderán las generaciones venideras, como se hace un culto del sacrificio heróico por la patria.

H. G.

(«El Bien» de 29 de Marzo de 1889.)

—

QUEBRACHO

30 y 31 de Marzo de 1886

TEOFILO GIL

Hoy es el dia señalado para trasportar al Cementerio Central los restos mortales del malogrado jóven Teófilo Gil, que rindió la vida hace tres años en la batalla del Quebracho.

Decían los antiguos que los hombres amados por los dioses morían jóvenes; y más de una vez nos hemos sentido inclinados á pensar que había mucho de verdad en esa máxima, porque el que en la flor de su vida desaparece de la faz de la tierra se evita el amarguísimo dejo que queda en el alma como consecuencia fatal é inevitable de tantas ilusiones perdidas, de tantas esperanzas defraudadas, de tan-

tos dolores y tantos desengaños sufridos.—No tuvo tiempo el jóven Gil de apurar esa amarga copa: murió en el combate, esgrimiendo las armas por la libertad, despues de haber esgrimido la pluma obteniendo justa reputacion y merecido aplauso por la valentía de su propaganda periodística.

Todo concluyó para él el dia fatal del 31 de Marzo de 1886: todo, ménos el nombre glorioso y el alto ejemplo de civismo que legó á sus conciudadanos.

El Siglo se adhiere de todo corazon al homenage qne hoy se tributa á la memoria del doctor Teófilo Gil; y hace votos para que esa memoria se conserve perpetuamente como recuerdo de una vida inmaculada, segada en flor por la mano implacable del destino.

(«El Siglo» de 30 de Marzo de 1889.)

—

Once años de infortunio, once años de tempestad política habia sobrellevado la República con la resignacion del mártir, que lucha y soporta ante su propia impotencia, pero que cual leon encadenado espera ancioso el dia en que ha de romper las cadenas que le mantienen cautivo.

El huracan se agitaba sobre el horizonte y bajo su devastador empuje caian tronzadas las libertades públicas y las mas santas aspiraciones, entronizándose en cambio la corrupcion, el vicio, el oprobio, la tiranía en fin.

El dolor y la amargura, la humillacion y la vergüenza, concluyeron por saturar la viciada atmósfera enervando el sentimiento patrio, adormecido un dia, pero jamás extinto.

El leon rugió y cada hijo de esta tierra lanzó un grito de libertad que repercutió de uno á otro ámbito de la República.

Jóvenes y ancianos, niños y mujeres todos á una, convirtiéronse en héroes; el sentimiento patrio, vibrando en lo mas recóndito de su ser, guia sus pasos; la justicia, la razon y el derecho le sirve de égida y les dá por bandera, la bandera de la Patria, que ostenta para escarnio el odiado tirano que conculcara las leyes mas sagradas de la humanidad.

. . . . . .

. . . . . .

El ejército de patriotas ha cruzado el Uruguay;—vá á la victoria segun unos, vá al sacrificio segun otros.—Poco importa, vá á cumplir un deber sagrado, va en demanda de las

pàtrias libertades que usurpadas yacen bajo el casco del caballo del déspota opresor.

Allá en los campos del Quebracho se empeña la lucha, lucha tan desigual en fuerza, como desigual era el derecho que asistia á cada uno de los bandos que combatian.

El derecho y la razon hacen esfuerzos titánicos, y obtienen ventajas sobre el enemigo que implacable los acosaba sin piedad: himnos de victoria se alzan por doquier y el enemigo se replega ante el empuje de las entusiastas huestes invasoras.

. . . . . .

. . . . . .

Todo fué ilusion; el cansancio, el hambre y el insomnio abate ya el espíritu que se agigantara primero para caer aplastado más tarde ante la impotencia y la exigencia brutal de la materia.

La razon y el derecho sucumben y el plomo mortal estingue á la vez que ilusiones forjadas al calor de los màs puros sentimientos, existencias queridas, verdaderas esperanzas de la patria.

Allí cayeron Urán, Posadas, Gimenez, Gil, Sampere, Forteza, Magariños y Villar, allí cayeron como buenos cientos de ciudadanos de todos los partidos, que se habian cobijado al amparo de una idea santa; la de redimir la patria oprimida.

Todo parecia haber terminado; el sacrificio creíase estéril y el nombre de Polonia con sus desventuras asomaba en los lábios de todos.

Pero si la causa santa de la libertad no tuvo suficiente fuerza material para triunfar en aquella jornada, produjo en cambio la reaccion moral en el seno de sus adversarios que, vencedores, se encontraron pigmeos ante la gloria de los vencidos.

Las órdenes del tirano se estrellaron ante los rasgos humanitarios del general Tajes, entonces jefe del ejército vencedor, cuya conducta generosa le hará siempre simpático, aun al través de las borrascas provocodas por las exigencias políticas que frecuentemente le separan de la opinion pública.

La tirania minada en su base, se ve obligada á transigir y los vencidos en los campos del Quebracho son llamados á compartir los destinos del pais.

Bello espectáculo! El triunfo en medio de la derrota; la

impotencia de un tirano triunfante llamando á sí la opinion que ayer despreciara llenándola de ultrajes.

Despues....dejemos los hechos posteriores que fueron consecuencia lógica del triunfo conquistado con la derrota del Quebracho y que aun tienen que desenvolverse adquiriendo gradual amplitud, ó retrocediendo á su punto de partida si el desencanto llega á producirse para desgracia del país y con grave é inmensa responsabilidad para los que lo provoquen.

Los despojos mortales de Teófilo D. Gil, uno de los patriotas que regaron con su sangre los campos del Quebracho haciendo sacrificio de su vida, acaban de llegar para ser sepultados en el cementerio de esta ciudad.

La Redaccion de *La Epoca*, apreciando en lo que vale la memoria del que fué buen compañero en los tiempos inolvidables de la niñez, digno ciudadano y periodista valiente despues, se asocía á la manifestacion de duelo que tendrá lugar en el acto de inhumarse aquellos restos, y sobre su tumba deposita una siempreviva en señal de eterno recuerdo, quo hace estensivo á los que con Gil cayeron defendiendo las libertades públicas en la luctuosa jornada del Quebracho.

(«La Época» Marzo 30 de 1889.)

TEOFILO D. GIL

Recordamos haber leido un pequeño libro de biografías escrito por Victor Hugo en el que al lado de la de los grandes hombres de que la humanidad se honra, colocaba el gran poeta la de un jóven escritor, cuya existencia tronchada por temprana muerte apenas le habia permitido dejar unas cuantas páginas reveladoras de su talento y de su alma generosa.

No se precisa mas, en efecto, para descubrir un gran corazon ó un gran carácter: hay hombres que se pintan de cuerpo entero desde sus primeras manifestaciones en el escenario del mundo.

De esa laya era Teófilo Gil: no necesitó sinó llenar unos cuantos meses las columnas de La Razon para que el país comprendiera que surgia un notable publicista y un ciudadano austero y abnegado hasta el sacrificio.

Las páginas del diario que acababa de abandonar Cárlos Maria Ramirez no perdieron nada de su vivacidad bajo

los auspicios del novel escritor, y la bandera de la resistencia contra el pretorianismo prepotente, siguió flameando mas hermosa que nunca.

Santos, abrumado por su crítica implacable, recurrió contra Gil á la cárcel y á la persecucion. Vió á pesar de su poder omnímodo, que perdia la partida si la continuaba en campo abierto contra aquel jóven altanero, erguido por su propia virtud en tribuno del pueblo sojuzgado y espoliado.

La propaganda de nuestro ilustre antecesor no era sin embargo, de palabras fuertes ni de violentos apóstrofes: su estilo era mas bien calmo y mesurado, aun cuando la indignacion patriótica le hervia la sangre; pero la intencion literaria era tan fina, el suceso ignominioso que caia bajo su jurisdiccion era de tal manera desmenuzado, que la misma templanza del escritor redoblaba la energia del ataque.

Nosotros poco lo tratamos, pero los que en este mismo puesto de combate en que no llenamos su vacio, le han conocido, nos cuentan que su modo material de producir concordaba bien con ese aspecto á la vez templado y enérgico de sus artículos. Sus frases no salian hechas de una pieza al fragor de una pasion, sino que eran efecto del razonamiento que mesuraba en aquel carácter equilibrado el fuego del entusiasmo ó de la indignacion cívica.

En la época menguada en que le tocó destacarse y encarnar él solo las resistencias populares durante un año, fueron sus aptitudes críticas y su poder como combatiente por el bien y por la justicia, las cualidades que mas pudo revelar.

Pero así mismo en aquellos dias negros, en que muerta la actividad individual y encanallado el poder, no habia nada que fundar ó mas bien la tarea de fundar era la de demoler primero, en algunas de sus brillantes impugnaciones á los playones del santismo, el doctor Gil demostró una erudicion poco comun en sus años y sobre todo un talento maduro y fácil para dominar los mas complejos problemas sociales y económicos.

Sus artículos sobre el negociado de las tierras fiscales y el proyecto de puerto de Cutbill sond de Lungo indicaban que la mano que trazaba estudios tan completos y tan llenos de colorido en las breves horas que acuerda al periodista el movimiento vertiginoso de la prensa, habría abordado con igual éxito todos los temas árduos que plantea el desenvolvimiento regular de un pueblo.

Solo de tiempo en tiempo nace un periodista de raza, de los que saben unir la discrecion de juicio, el vigor del estilo y la preparacion no solo científica sino práctica que reclama la prensa, para servir útilmente los intereses populares; pero si á esas condiciones excelsas se añaden las del carácter estóico del soldado del Quebracho, hay como para maldecir la bala del tirano que tan bien supo elegir en aquella infausta jornada.

El motin, que ha sido el régimen normal de gobierno en la República, se estrenaba el diez de Enero matando en la plaza de la Constitucion á Francisco Labandeira; y coronaba el último de sus nefandos triunfos matando á Teófilo Gil en el Quebracho. Se diría que tenia intuicion para herir á sus mas formidables enemigos.

Los que hemos alcanzado tiempos relativamente mejores, que esperamos aun no sean un simple paréntesis sino la alborada de una época nueva, debemos profundo sentimiento de piedad y de reconocimiento á los que cayeron en las postrimerias de la jornada, mártires del deber, sin que un rayo de luz iluminase su inmenso sacrificio.

Tan tortuosa como sea la marcha de los acontecimientos que se desenvuelven en la actualidad, ellos no permiten afirmar que el penoso esfuerzo de cada hora que significó la propaganda de La Razon en 1885 y el martirio glorioso con que la selló su redactor en el campo de la derrota aparente, no fueron estériles.

No sabemos lo que nos aguarda la suerte—las cenizas de Gil vendrian como para recordar que nuevas horas de prueba pueden asaltarnos—pero cuando se recuerda que el mismo Santos, despues de su fácil cuanto ruidosa victoria, tuvo á los pocos meses que pedir cuartel á los vencidos, hay que confiar en el poder redentor de las ideas que se hacen camino aun en el momento aciago en que las abonan con su sangre sus mas viriles y abnegados apóstoles.

Es difícil la resignacion para pérdidas como la que significó Teófilo Gil, muerto en el momento en que recien hacia eclosion su espiritu privilegiado, en que la patria recibia las primeras proyecciones de su talento y de su carácter. El bálsamo cristiano que cicatriza el dolor cuando se trata de un hombre que ha recorrido la órbita normal de la existencia, apenas lo mitiga ante estas injusticias del destino, que siega en flor las vidas mas preciadas.

Pero en medio de ese desastre y de ese dolor hay cierto

equilibrio moral que compensa en parte el sacrificio: es el prestigio esplendoroso que dan los mártires á la causa que sirvieron. En la conciencia humana nada iguala á ese poder de atraccion ni rodea de mayor aureola una idea religiosa, nacional ó política,—á la vez que nada hiere mas vigorosamente al crimen ó el error contra el que se estrelló el valeroso combatiente, que la misma gloria de su muerte.

Por eso sin duda, aunque cause estupor á los que prescinden de estas reacciones y simpatias misteriosas del corazon humano, nunca el despotismo ha estado mas bamboleante que despues de sus menguados triunfos.

El partido constitucional, en cuyas filas militó Teófilo Gil, cuya bandera agitó con sus robustas manos en la prensa, llora doblemente la pérdida del primer escritor de su generacion, del que ocuparia hoy este sitio de honor, pugnando por la realizacion de sus ideales patrióticos y especialmente por la armonia, necesaria para el triunfo, de todos los ciudadanos de buena voluntad.

La Razon, que á justo título hace suyo el duelo ó mas bien la apoteosis del malogrado escritor y patriota, mas que ningun suceso honraria mejor sus despojos, devueltos piadosamente á la capital de la República, que el espectáculo de la fraternidad c vica, inteligentemente restablecida frente á los nuevos peligros que amenazan la situacion política.

Tendriamos así derecho para exclamar que enterramos sus huesos blanqueados en el campo de la derrota, pero que su pensamiento generoso sigue vibrando en el tiempo y en el espacio, incorporado al pueblo á quien sirvió hasta rendirle su preciosa vida.

(La Razon del 29 de Marzo de 1889).

—

EL ÚLTIMO ARTÍCULO

El golpe colectivo dado contra la prensa, el 30 de Octubre, ocultaba el propósito principal de herir á un periodista y ahogar su propaganda.

Santos hubiera podido hacer con Teófilo Gil, lo que Rosas con Florencio Varela. Le sobraban agallas, y no le faltaban sicarios. Pero le atemorizaban las formas del hecho. No es menos creible que midiendo frente á frente la entere-

za del escritor que oponía su solo cuerpo á la marea creciente del escándalo público, se sintiera intimidado por el adversario.

Fiel al sistema de cubrir con las hipócritas apariencias de la legalidad sus mayores perfidias, esperaba la ocasion de prenderle y humillarle en la via crucis de sus cárceles.

Esa ocasion se presentó con la revelacion del contrato clandestino del Puerto de Montevideo.

La prensa llenó en un solo dia todo el país con el éco de sus protestas, denunciando el escandaloso negocio fraguado con la anuencia secreta de aquella Asamblea «preparada para la servidumbre», como la habia carácterizado en una frase de fuego el valiente periodista!—Y La Razon en cuyas columnas vibraban todavia los últimos apóstrofes arrancados por los negociados de tierras fiscales, estuvo tambien esa vez á la cabeza de las indignaciones populares.

Fué aquel un verdadero momento histórico que apresuró la conducta de los ciudadanos resueltos ya á lanzarse á la única via posible de regeneracion política.

La atmós era tuvo verdaderos síntomas de muerte.—Recordamos aquellos solemnes instantes transcurridos en la imprenta, bajo la doble amenaza del puñal ó la cárcel.

El doctor Gil estaba tranquilo. Habría marchado al martirio con el mismo reposo. Se hubiese creido al oirle que era su cabeza la que mas lejos se hallaba del peligro. No quiso aceptar el concurso de amigos que se ofrecian á acompañarle. Llegaba solo á la imprenta y salia solo adelantada la noche, esquivando envolver á los que apreciaba en la excomunion lanzada contra él desde los acuerdos santistas.

Una sola precaucion consintió en tomar los últimos dias de Octubre, á los rumores que poblaban el espacio y que llegaban al modesto despacho de redaccion como el éco de una tormenta que se acerca. Aceptó un revólver.

Pero poco avezado á esa sorda espectativa, él que nunca había tenido enemigos capaces de llegar al asesinato,—se apercibió dias despues que el arma estaba vacía.

Contaba este incidente con su palabra calmosa, salpicada por largas carcajadas de una risa especial, entrecortada, típica, mas rara porque, rara vez salia de su boca.

—Y yo que andaba tan garifo con mi revólver, nos decia!

En la tarde del 30 de Octubre, la policia fué encargada de prender á los periodistas *cómplices* de don Meliton Gon-

zalez en el delito de revelar al país el subrepticio arreglo del Puerto.

Apenas lo supimos, previmos que el golpe venia dirijido especialmente contra su persona.

Santos leía sus artículos y entraba en el paroxismo del furor. Era análisis que llegaba á la carne viva y la hería sin piedad.

Tratamos de convencerlo de la esterilidad de un sacrificio suyo por la patria, en tales momentos, para aconsejarle, pedirle y concluir rogándole que se pusiera en salvo ántes que los esbirros policiales llenos de saña y aspirando venganzas, lastimados por el látigo del escritor, dias antes, cayeran sobre la imprenta.

El movimiento armado se preparaba formidable.—Nada quedaba que hacer con la pluma y su vida era preciosa para la causa que sosteniamos.

Logramos al anochecer reducirlo á las razones, sin que felizmente la policia hubiese llegado á requerirle,—y caídas ya las sombras de la noche, nosotros mismos le acompañábamos á la casa de la familia Vellozo á un encierro que él juzgaba pasagero, cuando ibamos en el camino.

Poco despues la imprenta era rodeada de agentes policiales.

Esa noche seis periodistas fueron alojados en la cárcel del crímen y se mandaba al Fiscal acusar criminalmente á los diarios traidores!—¡esta era la palabra de la escitacion oficial!

Fué entonces que Teófilo Gil escribió nerviosamente, cuando le dábamos la noticia de la acusacion, esas breves líneas en que se revela el brio de su acento.

Mas tarde, conocidas las prisiones, se creyó mas prudente enmudecer, dada la situacion del redactor de La Razon. —Él mismo lo aconsejo así, y el pequeño artículo arrancado á las cajas, lo conservamos entre nuestros papeles como si hubiéramos tenido la intuicion del destino del valiente compañero y adivinado el momento de estas gloriosas apoteósis.

No tiene las proporciones de un editorial, ni el brillo literario, ni la profundidad de todos sus escritos.

Eran unos renglones destinados á condensar la palabra de última hora sobre la última infamia del santismo. La respuesta al nuevo reto del enemigo.

Los escribió con una agitacion que no le era peculiar,—

pero el carácter de su letra corrida no perdió un solo rasgo habitual.

—Con esto basta, me dijo. Las circunstancias son demasiado complejas para mas.

DH.

—

TEÓFILO D. GIL

Como Catón modelo de patriota,
Pero no como el último romano
Hiere su pecho con cobarde mano
Para no ser un miserable ilota.

Lanza de su alma la vibrante nota
De indignacion fustiga al vil tirano,
Corre al campo á luchar por el hermano
Y muere vencedor en su derrota.

Sobre su tumba la marchita frente
La patria inclina mártir y oprimida
Llorando al hijo que la amó ferviente.....

No llores más! Su espíritu está en vida
Y aunque el destino su existencia trunca
Los muertos como Gil no mueren nunca!

A. Babuglia.

Un deber de patriotismo y un impulso del sentimiento me inclinan á tomar la pluma y escribir estas lineas. Sean los móviles que me guian justificación por las deficiencias de este trabajo.

La personalidad de Teófilo D. Gil, merecia ser descrita por otra de su talla. Desgraciadamente aquel talento tan brillante, aquel cerebro en que dormía la chispa del genio, no tuvo la oportunidad de revelarse en todo su esplendor. Sus escritos son poco numerosos y conocidos, ya por el medio en que se dieron á luz, ya á causa de su injustificada modestia. Además no tradujo al lenguaje escrito sino una mínima parte de sus ideas y conocimientos. Sólo en la conversación privada, en el trato íntimo y prolongado se podía apreciar todo el poder de su espíritu y toda la extensión de sus estudios.

No dispongo en estos momentos de los datos necesarios para escribir una biografía de mi ilustre compatriota y amigo, ni me considero con la competencia necesaria para emprender una obra que pueda llamarse así. Pero la estre-

cha relacion que con él he mantenido durante muchos años me colocan en condiciones de exponer, aunque mal, una idea de su inteligencia, carácter y virtudes.

Teófilo Gil empezó sus estudios en el Colegio del Sr. Ricaldoni, donde cursó preparatorios, recibiéndose de Bachiller en la Universidad Mayor de la República en Mayo de 1876, á la edad de 16 años.

Apasionado por el estudio, á pesar de su juventud, dirigió su inteligencia á las cuestiones más complicadas de filosofía y religión.

Cuando yo le conocí era asíduo oyente del señor Thompson y frecuentaba la escuela dominical que éste dirigía en su Templo de la calle Treinta y Tres. Allí adquirió conocimiento de los libros sagrados y emprendió sérios estudios respecto de los Evangelios, que conocía perfectamente, y cuyos versículos citaba con frecuencia, de memoria. Tenía especial predilección por los Salmos de David y solía llevar consigo una pequeña edición de ellos que se complacía en leer en sus paseos.

Por la época á que me vengo refiriendo las cuestiones religiosas estaban á la órden del día teniendo por principal escenario el Club Universitario y por combatientes, de una parte el señor Thompson y de la otra á los hoy doctores Juan Gil, Cárlos M. de Pena, Manuel Otero y otros muchos miembros de aquella batalladora Sociedad.

Teófilo, aunque muy jóven, como he dicho, siguió paso á paso, á la luz de sus estudios bíblicos y filosóficos, las discusioues que se promovian con ese motivo. Influenciado por la doctrina racionalista, que entónces profesaba la mayoría de la juventud que concurria á las aulas universitarias, aplicó su inteligencia á la lectura de las obras de Quinet, Renan y Bilbao. Fuè en Bilbao, el tremendo revolucionario, en cuyas ideas Gil formó sus principios políticos, literarios y religiosos, y de quien adquirió la lógica, la energía y la pasion por la libertad que distinguc á este filósofo.

Con estos estudios por base, y otros que hiciera posteriormente, casi me atreveré á decir que Teófilo Gil era, de su generacion, una de las inteligencias mejor preparadas para tratar las cuestiones religiosas en sus relaciones con el racionalismo, con la libertad y en su aplicabilidad á la América Española. Gil creía, como todos los pensadores subamericanos, que la revolucion no se completaría mientras

no se libertase el espíritu del absolutismo religioso: que ella debió empezar por desligarse de la religion católica, apostólica romana y sobre la base de la libertad de conciencia haber fundado la política; que las tiranías y los despotismos que se habían sucedido en el continente y que seguian produciéndose tenían su raiz en la doctrina absoluta del catolicismo.

No era, pues, solo por inclinacion, sino tambien por principio que se había dedicado á los estudios filosófico-religiosos; estudios que cultivaba siempre y cuyas consecuencias nunca tuvo oportuidad de demostrar ni de aplicar.

Otra de las tendencias mas sobresalientes del espirito de Gil era el culto por todo lo que fuera americano y nacional, especialmente lo referente á historia y literatura.

Conocia con perfeccion las obras de los literatos del Rio de la Plata y de los americanos cuyas producciones han llegado á nosotros, y conservaba en la memoria muchas de sus composiciones. Con frecuencia se lamentaba, á la par de Bilbao, de la falta de un poema épico americano (no siéndolo en justicia el de Ercilla) y considerando que la naturaleza parecia propia á inspirarlo. La entonacion y el aliento de los cantos de Lozano y Andrade eran para él preludio de ese gran acontecimiento.

De los poetas nacionales habia hecho estudios minuciosos y detenidos, desde Figueroa, á cuyo respecto deja algo escrito, á Magariños Cervantes y Zorrilla de San Martin por cuyo canto á la patria tenía especial admiracion. Sus simpatías, sin embargo, se concentraban en Adolfo Berro, tanto por la ternura, uncion y sencillez de sus composiciones, cuanto por las melancólicas circunstancias de su corta existencia. Por igual razon se enternecia con los versos de Zenea y con las estrofas de Balcarce. Todos los años, el dia consagrado á los muertos, si se hallaba en Montevideo, no dejaba de depositar una flor en el sepulcro de Berro, ni de lamentar el olvido de sus conciudadanos hacia el tierno poeta que cantó las desgracias de la humanidad y de la patria.

Gil, como Echevarria y como Fajardo, creia que la poesía americana debía animarse de un espíritu nuevo y adornarse de nuevas galas, buscando su inspiracion y su modelo en la grandiosa naturaleza de la América y en la originalidad de sus tipos y costumbres. Por este motivo

había leido con estudio las poesías de Hidalgo, Ascasubi y Hernandez. Algo escribió respecto de Hidalgo á quien consideraba el creador de la literatutura *gauchesca*, si se nos permite la expresion. También había reunido muchas de esas composiciones originales que se cantan en nuestra campaña y coleccionado observaciones relativas á la manera de ser y modismos de lenguaje del *gaucho*, como medio de comprender mejor á esa personalidad en la que él veía la verdadera base de la nacionalidad oriental y de la Independencia del Rio de la Plata.

No se limitaban aqui, sin embargo, sus estudios, respecto de esta materia. Los mas célebres literatos y poetas extranjeros habian sido tambien objeto de su atencion. Lamartine y Chateaubriend le eran familiares, puede decirse que desde la infancia. Habia leido meditadamente los poemas de Dante y Milton, las poesias de Byron, Quintana, Velarde, los discursos de Castelar, los ensayos de Macaulay y las obras de Victor Hugo. Al recibir la noticia de la muerte de éste último, escribió rápidamente unas lineas en La Razon que revelan el perfecto conocimiento que tenía del autor de *Los Miserables*. No habio olvidado á los clásicos, y muchas veces le hemos sorprendido analizando con santa paciencia á Homero. Pero entre los antiguos, Tácito era su autor favorito, tanto por el vigor del estilo cuanto por el enérgico criterio con que flajelaba los crimenes y vicios del Imperio. El estilo de Gil recordaba á veces, no sin razon, al insigne historiador romano.

Las investigaciones históricas de Gil, como las literarias versaban principalmente respecto de Historia Americana y del Rio de la Plata. Había profundizado las doctrinas filosóficas de donde nacen los diversos criterios con que se aprecian los sucesos y se juzgan las acciones. Rechazaba tanto el providencialismo de Bossuet, como el fatalismo de Laurent. Su criterio, como el de Bilbao, se fundaba solamente en la moral y la justicia. En una discusion con *El Siglo* á este respecto, supo descubrir las debilidades del posibilismo y demostrar la ineficacia de esta teoría, ya como criterio histórico, ya como regla de conducta. Con las ideas que dejo mencionadas como guia, habia emprendido Gil sus lecturas y estudios relativamente á historia sudamericana, tanto pasada como contemporánea.—Esos estudios abarcaban cuanto se ha escrito á ese respecto y está al alcance general, sin perjuicio del propósito que siempre mantenia de aumentar constantemente sus conocimientos

adquiriendo nuevas obras, revisando archivos y consultando bibliotecas.

En estas lecturas habia formado Gil sus ideas políticas respecto de su propio país.—Era, cuando aún la memoria de Artigas estaba agobiada bajo el peso de los anatemas de todos los escritores de tradicion argentina, era digo, *artiguista*. Rendia un culto lleno de admiracion por aquel célebre caudillo—tanto por su valor y audacia, cuanto por sus ideas.—A él atribuia Gil la salvacion del principio democrático durante la revolucion y la constitucion del régimen federal después. Respecto, pues, á las discusiones y cuestiones internacionales suscitadas con motivo de esta Banda Oriental del Uruguay, desde los tiempos de los portugueses á los escándalos de estos últimos tiempos, fué siempre ante todo patriota y oriental.—Habia adoptado como bandera, estas palabras del mismo Artigas, que, con frecuencia, repetia: «Ni portugueses, ni porteños, ni brasileros: la patria de los orientales es para los orientales».

En cuanto á sus ideas como ciudadano, puedo asegurar que nunca fué ni blanco, ni colorado, y que, cuando aún existian organizados estos partidos, los condenaba á ambos creyendo, y con razon, que sobre la base de los ódios inveterados, eran imposibles la paz y el progreso. Adelantaba sus ideas, aun mas, pues ni siquiera como otros, admita la posibilidad de la regeneracion de los antiguos bandos. Quería borrar el pasado y buscar en la formacion de nuevos partidos, con verdaderos programas de ideas, la solucion de las divisiones internas. Por esta razon nunca se afilió por un acto expreso á ninguna de las fracciones tradicionales; poniendo en cambio su firma en el Manifiesto del Partido Constitucionalista; porque, á su juicio, era el que mejor armonizaba con sus ideas. Los que alguna vez le acusaron de ser *blanco* estaban en error. Tan no lo era, que frecuentemente le oíamos decir que si hubiera vivido durante la *guerra grande* hubiera formado entre los defensores de Montevideo. Nó; lo que Gil deseaba para su patria, no era el predominio de un partido, sino el reinado de la libertad y el respeto á los principios consignados en la Constitucion de la República.

Gil esperaba la realización de estas aspiraciones principalmente de la educacion popular. Era, como ha dado en decirse, *varelista*, y había dedicado muchos desvelos al estudio de las reformas llevadas á cabo por José P. Varela.

Apasionado por los progresos de la instruccion pública,

la época de los exámenes anuales era, para él, tiempo de féria—Recorría las escuelas, se pasaba los dias enteros presenciando los exámenes de las mas adelantadas, y se hacia un agradable deber en formar parte de las mesas examinadoras.—Muchos colegios de Montevideo y de Mercedes le recordarán con cariño.

Pero los efectos de la educacion son lentos. Entretanto que ellos se producen ¿cómo se restablece el imperio de la ley? ¿cómo se devuelve la libertad al pueblo?

—Estas preguntas se hacia Gil. ¿Deben los ciudadanos esperar sometidos el fatalismo de los hechos consumados, el dia incierto que anunciase el triunfo de sus principios políticos? Nó!—Eso era, á su juicio, indigno, vergonzoso. No quedaba, pues, mas camino pue la revolucion, y en tanto que ella no se realizára, la protesta viva con la palabra y con el ejemplo.

Y por cierto que Gil seguia al pié de la letra esa línea de conducta. Nunca solicitó los empleos públicos, desechando toda transaccion con el régimen pol tico imperante, y buscándose la vida con su trabajo honrado. Tenia apenas 21 años y algunos cursos ganados de derecho cuando se dirigió á la Ciudad de Mercedes á ponerse al frente del estudio de abogado fundado allí por su hermano Juan. A pesar de no haber recibido todavia el título de doctor en leyes, consiguió suplir con su extraordinaria inteligencia y aplicacion la esperiencia y los estudios que le faltaban, y formarse una posicion distinguida é independiente en aquella ciudad.

Gil llevó á Mercedes la pasión por los adelantos intelectuales y el culto por los principios de su partido político. Su inteligencia, su actividad, su vida ejemplar, no tardaron en conquistarle el aprecio de la sociedad mercedaria, y abrirle camino para la realizacion de sus ideales. Trabajó sin descanso por la fundacion del «Club Progreso», sociedad literaria semejante al «Ateneo del Uruguay» y la única de su clase que posee un edificio propio; prestó su concurso, en cuanto le fué posible, al fomento de la instruccion primaria, y ligó su nombre á las conferencias, *bazares* y obras de beneficencia y utilidad que se realizaron durante su estadía all.

Cuando el Partido Constitucional determinó abrir, por medio de la prensa, la campaña preparatoria á las elecciones—que terminó tan fatalmente el 20 de Mayo de 1881.—Gil,—que habia contribuido tan poderosamente á fundar

ese partido en Mercedes, entró á redactar, en unión de su hermano Juan, el periódico titulado *El Constitucional*— para apoyar el movimiento iniciado en la Capital.—Los sucesos del 20 de Mayo repercutieron en Mercedes y la imprenta de *El Constitucional* sufrió la misma suerte que las de Montevideo.—En el corto tiempo que Gil estuvo al frente de aquel diario demostró las dotes que le distinguian como escritor, y dió las primeras pruebas de su inquebrantable carácter afrontando con entereza los peligros de aquella época de inestabilidad política.

Fué tambien en Mercedes donde, por primera vez, se presentó Gil como defensor en un *jury*, confirmando su característica energía y revelando sus notables condiciones de orador y polemista.

Es digna de observación la inclinación que Gil tuvo desde sus primeros años por el periodismo. Siendo aún niño redactaba, en unión de otros condiscípulos, un periodiquin titulado *La Voz de la Juventud* y cuyos editoriales eran á veces transcritos en la prensa diaria. Uno de estos, que mereció ese honor, y le pertenecía, trataba de las honras fúnebres que los griegos tributaban á los jóvenes que caían combatiendo por la patria! Mas tarde, por el año 1875, hizo revivir el mismo periódico, en mayor formato, y en él combatía, á la par de *La Revista Uruguaya*, redactada por E. Acevedo y Diaz, Palomeque y otros, al Gobierno de don Pedro Varela. Posteriormente formó parte principal del periódico literario titulado *El Espíritu Nuevo* en el que quedan muchos artículos suyos sobre diversos temas.

En 1882, poco más ó menos, Gil regresó de Mercedes á Montevideo con la intencion de terminar sus estudios y graduarse de doctor en leyes, propósito que realizó á principios del año 1885.—Resolvió en seguida dedicarse á su profesion, y fundó aquí un estudio de abogado en union con su amigo y condiscípulo José Batlle y Ordoñez.—Pero, aquella ocupacion no se avenía con su carácter; su espíritu ambicionaba una escena más ámplia donde desarrollarse y dar espansion á las ideas atesoradas de largo tiempo en su mente. Ideó primero la fundacion de un diario político cuya redaccion estaria á cargo suyo y de Batlle; pero ofreciéndose la oportunidad de adquirir *La Razon* ú ocupar su redaccion, vacante por haberse retirado de ella el Dr. D. Cárlos M. Ramirez, optaron por este último, poniéndose ambos al frente de dicho diario.—Al poco tiempo

Batlle se retiró y Gil quedó como único redactor de *La Razon.*

Todavia están presentes en la memoria pública sus artículos, muchos de ellos notables tanto por la profundidad de las ideas cuanto por el vigor del estilo.—Faltábale todavia un poco de experiencia.—No acostumbrado á aquella demanda diaria de trabajo intelectual, su estilo no tenia á veces la unidad necesaria, y sus ideas obligadas á brotar en horas de su cerebro—no se presentaban aun con el órden requerido.—Un año mas de permanencia en la prensa—hubiera convertido á Gil en uno de los primeros escritores de su pais.—Tenia base y aptitudes para ello.

Desgraciadamente su acento viril, violento, caldeado á veces por la pasion, que le era imposible reprimir, no podia ser escuchado con paciencia por los hombres del poder, á quienes atacaba duramente. Bajo la direccion de Gil *La Razon* sufrió cuatro ó cinco acusaciones del Fiscal del Crimen, de las que se hizo responsable; pero ni esto, ni las amenazas de *La Nacion*, ni el espionaje, alcanzaban á doblegar su energía. Se recurrió entónces á la prision, y Gil hubo de ocultarse primero y ausentarse después, no por temor, como se ha dicho por los que no le conocían, sino por no encararse con las autoridades, con las que no quería tener relacion de clase alguna.—La mejor prueba de su entereza está en su muerte.

No se crea, sin embargo, que la violencia del lenguaje y de las pasiones políticas de Gil, provenian del odio, de la ambicion ó del partidarismo. Léjos de eso.—Es que tenía tan alta idea del bien y de la moralidad—que su corazon se irritaba con doble energía contra los que él consideraba que trasgredian sus deberes de ciudadanos ó de funcionarios públicos. Apartado de la atmósfera candente de la polémica, nadie tenía un corazon más generoso, una alma más sensible y un juicio más tolerante. Su vida es un ejemplo de sacrificios, de desprendimientos y de compasión por las desgracias y debilidades humanas. Activo é inteligente hubiera podido labrarse con sus propios esfuerzos una posicion holgada—pero jamás se preocupó de su bienestar personal. Cuanto tenía, tanto daba.

Durante su permanencia en Mercedes, al frente del estudio de su hermano Juan, dedicaba una buena parte de su trabajo y tiempo á las defensas de oficio, considerando haber obtenido un triunfo el dia que conseguia arrancar á un

infeliz de las garras de la justicia. Y á muchos de ellos en vez de cobrarles honorarios les regalaba dinero de su bolsillo. Los principales escritos de Gil ante las autoridades judiciales, se refieren á la libertad personal y á los derechos individuales.

Era en extremo modesto. Jamás buscó el ruido de la popularidad. Esto, no obstante, conservaba un justo prestigio entre lo principal de la juventud, que le honró con sus votos elevándole á la direccion del *Ateneo del Uruguay*, del *Tiro y Gimnasio Montevideano* y del *Club Progreso* de Mercedes. Pocas veces se le habrá visto hablar en público, por esta razón, aunque sabía hacerlo cuando tenia fundados motivos para ello.

Su carácter personal era más bien retraido que comunicativo. Habitualmente vivía encerrado en su gabinete, entregado á los libros. Era un lector incansable, y no solo le'a mucho, sino que al mismo tiempo lo hacia con provecho—reteniendo con facilidad, en su poderosa memoria, ideas, pensamientos y frases.

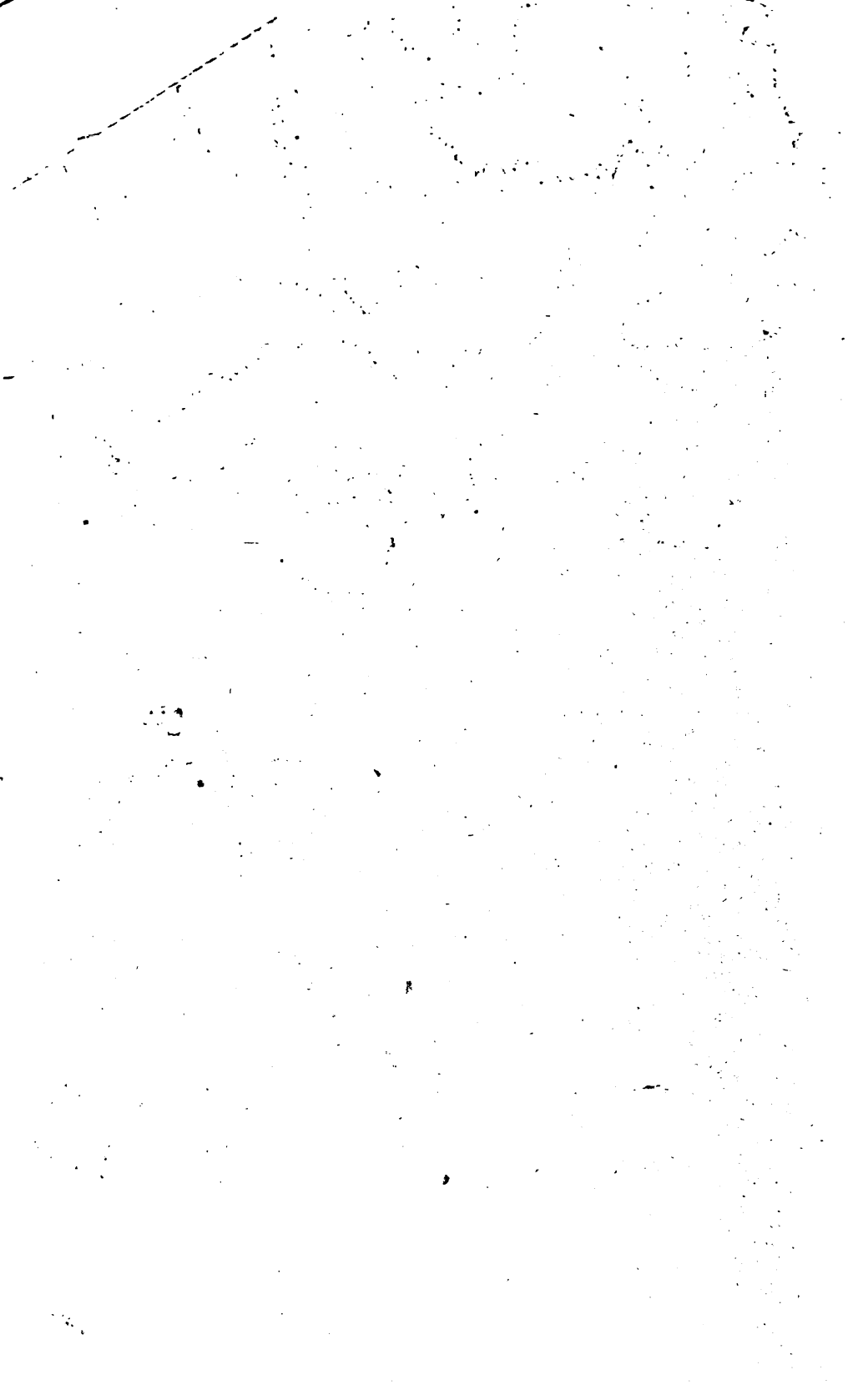
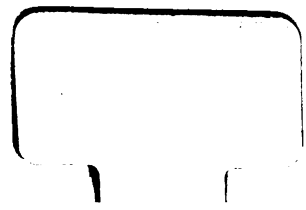
Apesar de su aparente aislamiento, era atento observador, y conocedor de los hombres. Tenía un tacto especial, rápido y seguro, para penetrar los pensam entos, adivinar las intenciones, apreciar las virtudes y condiciones morales é intelectuales de las personas.

Constante con sus amigos era en extreno querido por su franqueza y generosidad. En el seno de la intimidad se mostraba siempre afable y espansivo—aunque era de carácter naturalmente serio y taciturno.

Enérgico y bondadoso á la vez, pensativo y franco, este doble aspecto moral de su personalidad, se traducía exactamente en su físico.—Alto, bien formado, caminaba ya con el cuello erguido, ya inclinado, segun lo preocupara ó no algun pensamiento. Su cabeza, como dice Lamartine de la de Byron, podría servir de modelo á un escultor. La frente, asiento de las facultades mentales, aunque estrechaba por su espesa cabellera, revelaba en sus desarrollos la inteligencia y la firmeza. Anchas y pobladas cejas resguardaban sus grandes ojos negros de un mirar fijo y profundo, mezcla á la vez de bondad y energ'a.—La nariz recta y proporcionada—el rostro ovalado—el cútis blanco sombreado de negra barba—que lo hacía más blanco todavia.

Tal era el hombre cuya muerte lamenta la prensa de ambas orillas del Plata y llora la juventud Uruguaya.—

Extraña fatalidad la que nos persigue: Berro, Lavandeira, Vidal, Vazquez,—esperanzas de la Patria—bajaron á la tumba en la flor de la vida.—Ahora es Teófilo Gil, superior quizá á todos ellos, pues reunía en su sola personalidad las cualidades más brillantes que le adornaron.—Ha muerto con honra, en defensa de sus ideas, en cuya bondad y justicia creía sinceramente.—Paz en su tumba!

Camilo B. Williams.

«La Opinion Pública» Marzo 29 de 1889.